



SIGNATURA

861(728.1)

E77F

1

ALTO

18cm.

ANCHO

158 *folios*

FECHA DE INGRESO *FACTAD*

948.



DEDICATORIA

AL EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE
DE LA REPUBLICA,

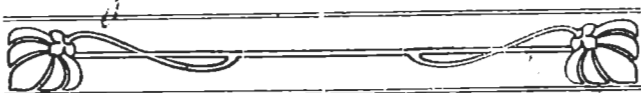
Dr. don Alfonso Quiñones M.:

RESPETUOSA Y CORDIALMENTE



033163

6.3 - 30,147



4/3/62

PALABRAS DEL AUTOR

HACER justicia a los hombres que ponen en acción todas sus energías y todo su talento en pro del bien de los pueblos, es deber de alto patriotismo; deber imprescindible para el que ame con amor y entusiasmo sinceros el engrandecimiento y gloria del terruño.

He ahí explicado el motivo que me ha inspirado a dedicar este modesto trabajo al ciudadano eximio, doctor Alfonso Quiñones M., digno Presidente de la República, cuyo insólito afán por el progreso de la Patria es la concreción de hechos.

Ellos, mejor que las palabras, hablarán a las generaciones de lo porvenir, con soberana elocuencia, del temple de su alma diamantina, de su acendrado amor patrio y de sus vehementes anhelos por legar al pueblo salvadoreño una obra imperecedera, de indiscutible mérito y utilidad.

Los ciegos de espíritu; los que nada conceden a las personas que no son de su devoción, dirán, desde luego, que esta dedicato-

ria lleva por mira adular al Gobernante, porque no han aprendido a distinguir, o no quieren hacerlo, la enorme diferencia que hay entre la justicia y la adulación.

Por mi parte, en cuanto a eso se refiere, tengo la conciencia muy tranquila, y poco me importan los comentarios desfavorables que respecto a mi actitud se hicieren. El tiempo dirá quienes tienen la razón.



Facetas

por Alfonso Espino



A MI ESPOSA Y A MIS HIJOS

Unico encanto de mi vida; luz divina que alumbra las tenebrosas noches de mi espíritu; numen sagrado inspirador de mis cantos, inefable alegría que endulza mi pesadrosa existencia, y resumen de todos mis amores.





ALFONSO ESPINO

ALFONSO ESPINO no necesita ser presentado. Ya tiene un nombre en el mundo del espíritu. Nombre de poeta inspirado y de prosista correcto y ameno. Sus libros «NOTAS» y «MÁRMOLES Y BRONCES» delinean su personalidad, «FACETAS» la confirma.

Alfonso Espino no está afiliado a la escuela literaria tal, cuyo director es un mono sabio, ni es sacerdote del cenáculo aquel en el que pontifica Maese Disparate. Conserva libre su pensamiento de influencias exóticas, limpio el corazón de sentimientos hueros, prestados a las más engarabatas literaturas contemporáneas; y con sus alas sin trabas vuela gallardo, por los puros cielos del arte. Sus versos no son dadaístas, ni ultraístas. En cambio son bellos. Son sencillos, claros, armoniosos. Como la flor, el día y las curvas impecables de la Venus inmortal. A veces, Espino es tierno y grave como un mancebo enamorado. Ora, es fuerte y épico. Y ahí está la «Oda a la Unión de Centro América», que es quizá y sin quizá,

la composición más hermosa de «FACETAS». Vibra en ella el más noble patriotismo; palpita en sus estrofas el ardiente anhelo de la Patria grande. «Impresiones estivales» es una bella y vívida acuarela. Espino pinta, de manera magistral, un bochornoso día de nuestro verano. Arturo Ambrogi firmaría con gusto ese estado de alma del trópico. Hay en FACETAS versos de un sabroso sabor clásico. Y es que el autor, como todo buen poeta, que no ultraja a las Musas pintándoles el rostro angelical con colorines de feria, bebe poesía en la fuente cristalina del clasicismo. FACETAS es un libro que vale. Hay en él alma y técnica.

Espino va a publicar pronto «Selva Solariega» y «Runbo al Cenit». Como se ve, Espino es todo un autor, que en silencio, pero muy tesoneramente, labora por el prestigio de las letras salvadoreñas. Abeja que en el rincón del jardín trabaja su panal

FACETAS está dedicado al Señor Presidente de la República doctor don Alfonso Quiñónez Molina. El poeta Espino rinde así homenaje sincero a quien, patriota como ninguno, ha hecho de El Salvador, por su progreso innegable, la primera entre todas las Repúblicas de Centro América.

FACETAS será para su autor un triunfo más, muy sonoro y muy legítimo. Y que los perros, hombres al fin, le ladren desde el lodo a la luna bella.....

Manuel Andino.

San Salvador, julio de 1925.



AUTOBIOGRAFIA

Nací en un valle espléndido, todo trinos y flores,
el día 2 de mayo de una alegre mañana;
y se meció mi cuna, del canto a los ruidos,
bajo el límpido cielo de la heroica Santa Ana.

Mis padres fueron blancos, de pura cepa hispana,
mas no de aquellos blancos, rudos conquistadores;
fueron héroes pacíficos que a la verde sabana
su riqueza arrancaron con copiosos sudores.

La suerte, siempre esquiva, cambió el cariz risueño
por la hosca faz sombría de las adversidades;
y las antiguas glorias las trocó en vano sueño,
y me azotaron vientos de horrendas tempestades...

.....

Después....en cruenta lucha con los hados adversos
me he elevado en las alas de mis triunfantes versos.

He allí en esos renglones toda mi biografía,
que dejo en pocas frases, tal vez sin poesía;
pero con la amargura de mis sinceridades!

BRILLA LA FACETA DEL
TOPACIO



OYEME CIGARRA

Eres el heraldo de la primavera,
tu cantar unísono, chillón y vibrante,
parece manubrio que desenvolviera
de un són la madeja abracadabrante.

Siéntense, al oírte, raras emociones
que evocan recuerdos de días lejanos.....
Las Semanas Santas y las vacaciones,
allá en los alegres rincones poblanos.

Tu anhelo insaciable de rimar tu canto,
y alegrar los bosques de noche y de día,
tiene para el alma que sueña, el encanto
de un poema autógeno de rara armonía.

Eres toda música jocunda y sonora
y en cantar consumes toda tu existencia.....
Dichoso el que expresa cuanto en sí atesora,
sin las cortapisas de la vana ciencia!

¡OH, CIGARRA PARLERA!

Tu canto monocorde tiene la poesía
melancólica y tierna de edades más dichosas,
cuando por las mañanas, rebozando alegría,
saltaba por los campos tras de las mariposas

Cuando bajo los cielos que el claro sol bruñía,
cual rutilante espejo que retrata las cosas,
escuchando tus sones la mente se adormía
bajo los limoneros o las matas de rosas.

¡Oh! cigarra parlera, poetisa de los campos,
que conmoviste a Homero e inspiraste a Virgilio
sus dáctilos sonoros! Eres hecha de lampos

Y tienes la dulzura de un inmortal idilio.
Por eso te aman siempre labriegos y pastores
y los bardos te cantan sus églogas mejores!

IMPRESIONES ESTIVALES

Cielo sucio y borroso de color de pizarra,
tras el que asoma apenas, descolorido, el sol;
un bochorno asfixiante, cual poderosa garra,
el monótono canto de la triste cigarra
y mañanas y tardes sin un claro arrebol.

Calles congestionadas de carros y de gente,
que corren y se agitan y ya vienen y van;
torbellinos de polvo que se alzan de repente,
y que lo inundan todo, loca, furiosamente,
cual si, con rabia olímpica, estallara un volcán.

Ni un pájaro surcando la inmensidad del cielo
e irrumpiendo en cantares y alegrando el confin:
por dondequiera el polvo, como cendal de duelo,
inclinando los árboles, con su carga, hasta el suelo,
y angustiando las flores del campo y del jardín.

La noche descendiendo, triste novia enlutada,
en su clámide envuelta de vaporoso tul;
a lo lejos la luna, débil hoz plateada,
poco a poco ocultándose tras la altura dentada,
que se ve, entre las nieblas, intensamente azul.

VISION HERALDICA

La mansa yunta echada bajo copudo amate,
a un lado la carreta, de panojas henchida;
y al fondo, circundada por la troje de huate,
la casa de techumbre con pajas guarecida.

Tras la casa, perdiéndose en la comba del cielo,
el hierático grupo de los cinco volcanes;
cinco mudos colosos, atalayas del suelo
que nos legaron íntegro nuestros invictos manes.

Tal conjunto sería resumen armonioso
del ansia ardiente y pura de un pueblo dividido
por la ambición menguada del egoísmo odioso;

La visión que a lo lejos, como oasis perdido,
busca el alma sedienta, y exaltará la Historia
si se cumple el anhelo de aquel sueño de gloria!

RIMAS BLANCAS

Yo he soñado unas rimas de sonora cadencia,
tan bellas cual la lumbre de un destello lunar;
de música inefable, sin resabios de ciencia,
cual la perenne queja que al cielo envía el mar.

Rimas hechas de espumas y de suaves fragancias
en que se oigan las notas del silencio sutil;
vagabundas libélulas que en amorosas ansias
besen las bocas vírgenes de las rosas de abril.

Manojos de violetas salpicados de gotas
del auroral rocío; manojos de albos lirios,
que lleváis en vuestra alma del suspiro las notas,
como el último esfuerzo de tenues alas rotas:
vosotras fuistéis siempre mis más santos mar-
[tirios.....
Blancas rimas no escritas, del color de los cirios!

A UN PAJARITO

Vuelvo a escuchar ¡oh! pájaro divino,
de tu canción el dolorido acento;
y es cada nota de tu dulce trino
fiel expresión de un hondo sufrimiento.

Eres sobre la tierra un peregrino,
a quien no alegra el susurrar del viento
ni el tibio albor del astro matutino
que inunda con su luz el firmamento.

Solo el dolor tu corazón dilata:
y frente a la bondad del Universo
expones en la síntesis de un verso
el dolor asesino que te mata.

Pero tu mal, tan grande, tan sombrío,
igualarse jamás no puede al mío,
al mirar los desdenes de la ingrata!

ANTE UN IDOLO

Para el sabio Jorge Lardé, afectuosamente.

Hablas con el simbólico lenguaje de los siglos,
mudo al carnal oído, para el alma, elocuente;
y aunque el trasunto tienes de los rudos vestiglos,
palpita en tu armadura la poesía inmanente.

Llevas toda una historia grabada en el semblante,
historia de fracasos, de triunfos y dolor,
y la expones al mundo como un interrogante
para que el sabio ausculte la verdad, con amor.

Hay en tu boca un rictus de suprema arrogancia,
en tus ojos un aire de olímpico desdén;
fuiste dios de un gran pueblo y calmastes el ansia
de quien en tí buscaba el consuelo y el bien.

Ante tí los guerreros de penachos lucientes,
de tóraxes fornidos y de ceño feroz,
inclinaban sus picas, trémulos, reverentes,
musitando sus quejas con dolorida voz.

¿El cincel de qué Fidias modeló tu figura
poniendo en ella su alma taumaturga y viril?
De tu faz la altiveza ¿es de ira o de amargura,
o es de profundos odios contra lo bajo y vil?

No lo sé, mas presumo, si es que no me equivoco,
que eres eterno símbolo de una grandiosa edad;
que te labró un artista muy inspirado y loco
de esta virgen América, de la belleza foco....
¡Acaso abuelo mío que amaba la verdad!

Ante tu ara exornada con oro y pedrerías
y con ramos de flores de luciente carmín,
tocaban los tambores y agudas chirimías
los acordados sonos del alegre festín.

Ante tu altar llevaba la rica agricultura
con afán religioso la primicia mejor;
y del copal el humo se elevaba a la altura
entre bailes y cánticos hechos en tu loor.

Es a tí a quien pedía el labriego, abundancia
de sazonados frutos para colmar la troj,
y grababa tu efigie con gratitud, con ansia,
en la ruda corteza del amatl o del boj.

Para tí era la música marcial, grave o sentida
de los teponahuastes, del tun y el caracol;
los himnos, las plegarias que dicen de la vida
del indio que adoraba, como a su padre, al sol.

En la piedra labrada para los holocaustos
que el pueblo te ofrendara gritando de placer,
aun se ven las señales de tiempos tan infaustos,
de dolorosas noches, sin un amanecer.....

.....

Si fuiste un dios piadoso, o un dios impenitente,
a quien lo mismo daba la alegría o el mal,
no importa. Un vasto pueblo, con fe y amor fer-
[viente
en tí buscó un principio y adoró un ideal.

Por eso yo te canto con la heptacorde lira
en el fuego templada de tu radiante gloria;
con todo el entusiasmo que lo sublime inspira
y crece y se agiganta como una inmensa pira,
como un sol en el cielo diáfano de la Historia.

FULGOR APACIBLE DE PERLA



ROSAS BLANCAS

(A la memoria de la señorita **María Teresa Dueñas**).

No lloréis su partida, que al desplegar el vuelo tan prematuramente por el inmenso espacio, transfigurada, apenas, fue a despertar al cielo y nueva vida empieza en el azul Palacio.

Ella, que fue tan buena, tan virtuosa, tan santa, que tras crueles dolores purificó su vida; que no manchó en el suelo su nívea y breve planta ya fue por Dios llamada y por El bendecida.

Y en el coro de arcángeles que allá perennemente cantan la gloria eterna del Hacedor Divino, triunfadora y alegre alza la noble frente y es de Dios predilecta cumpliendo su destino.

Hija, al fin, del que rige la ley del Universo y alienta con su soplo al insecto y al astro, a María Teresa la transformó en un verso de su vasto poema, del poema diverso en que las nebulosas son apenas un rastro.

Colocad en su tumba muchas rosas, de aquellas que amó tanto en su vida, por su suave blancura; rosas frescas y blancas que parecen estrellas y son pleclaro símbolo de su alma bella y pura!

OFRENDA LIRICA

En la Apoteosis del Poeta Vicente Acosta.

Sobre la humilde tumba que guarda tus despojos
enlutada se inclina la musa del dolor:
ella, bajo otro cielo, cerró tus dulces ojos,
y ella te reza ahora con piedad, con amor.

Musitando tus versos de armonías extrañas
al borde de tu fosa se le escucha gemir;
y repiten el eco las enhiestas montañas
de la poética Honduras que te vieron partir.

Lloró la Patria entera tu ausencia prematura,
como se llora a un hijo que a su madre adoró;
y al recobrarte advierte que su gloria más pura
retorna ¡ay! más retorna como no lo soñó!

Sí, ya vuelves. La Patria recobra al hijo ausente
y en su seno de madre te estrecha con piedad;
con el amor que al hijo se tributa ferviente,
si le azotó con su ala ruda la adversidad.

Transformado en cenizas el vaso que envolviera
tu alma lírica, ánfora rebotante de miel,
vibrará persistente tu música parlera,
mientras crece en tu fosa simbólico laurel.

Yo, que en tu obra sublime recreé desde niño
mi alma, escuchando el ritmo de tu lira triunfal,
vengo a ofrendarte ahora las flores del cariño,
pálidas inmortales de un jardín otoñal.

Cuando en tiempos mejores, en el florecimiento
de la excelsa Poesía pulsaste tu láúd,
la Patria oyó orgullosa, con dulce arrobamiento
tus cantos majestuosos a la sacra virtud.

Exaltaste a los héroes con tu verso encendido,
en estrofas de bronce, caldeadas al calor
de tu afán por la gloria de este pueblo aguerrido,
que se adormió escuchando de tu plectro el rumor.

Y en armoniosos versos de amor, embriagadores,
esplendentes y diáfanos, cual linfas de cristal,
pusiste luz de estrellas y perfume de flores
y el turquí de las noches del cielo tropical.

Tu airado numen siempre ante cruel despotismo
rugió con la imponencia de africano león;
porque tu suelo amaste con todo el patriotismo
sincero, que albergara tu noble corazón.

El viento nemoroso se llevó tus canciones
más allá de las lindes, fuera del patio hogar:
y en extranjeros lares, sensibles corazones
supieron con tu angustia tristemente llorar.

Las heridas que en tu alma causara el desencanto
y los días aciagos de un destierro sin fin,
saturaron de hieles y nostalgias tu canto.....
Tal exhala sus notas empapadas de llanto
la caja antigua y rota de sonoro violín.

Fuiste un mago del verso y en él diluiste el vino
de tu espíritu egregio, que nunca supo odiar;
y en él hallaron forma el retumbo y el trino,
la queja y el sollozo y los truenos del mar.

Leve roce de seda de amoroso suspiro,
 tenue encaje de niebles en mañanas de abril,
 tal fue tu verso de oro, cuyo variado giro
 envidiaran las aves y el céfiro sutil.

¿Quién como tú cantara la suprema Belleza
 que esplende en el paisaje, en la nube, en la flor;
 en la mujer, arcángel de ideal gentileza,
 y en las tardes sonrientes todo luz y color?

Nadie. Tú solo has sido poseedor del secreto
 de esa alquimia en que surgen, cual de raro troquel,
 la leyenda nativa, el poema, el soneto.....
 Tu musa proteiforme fue una inmensa Babel!.....

.....

Pero, se me olvidaba.... Tú ya duermes el sueño
 más hermoso, el único que debe apetecer
 el mortal, cuando embarca rumbo al país risueño
 do reinan el silencio y la paz del no sér.

Duerme en paz ¡oh poeta triunfador! tu memoria
 siempre en los corazones grabada vivirá;
 porque fuiste de un pueblo la más fúlgida gloria,
 bello sol de su cielo que jamás se pondrá.

Y en el mullido seno de la tierra amorosa,
 bajo el ramaje umbrío de doliente saúz,
 repetirá tus versos el aura quejumbrosa,
 sin que borre tu nombre del olvido el capuz

.....

Yo, que en tu obra sublime recreé desde niño
 mi alma, escuchando el ritmo de tu lira triunfal,
 vengo a ofrendarte ahora las flores del cariño,
 pálidas inmortales de un jardín otoñal.

ROSA LIRICA

En la tumba de doña Angela Buitrago de Cáceres.

Era divina claridad de aurora
su límpida mirada;
y era miel su palabra arrulladora,
expresada
para el dolor que en el silencio llora.

Yo siempre vi en la pálida blancura
de su rostro y sus manos,
traslucirse el amor de un alma pura,
que brindó a sus hermanos
inefables caricias de ternura.

Y ella, que fuera para el bien nacida,
(como todo lo bueno)
de una fragante flor vivió la vida;
pero fulge su espíritu sereno
como una estrella en el azul prendida.

ANTE EL OCASO DE UNA ESTRELLA, LA DELICADA POETISA MERCEDITAS QUINTERO

El alma, por la pena lacerada,
es como el ave triste que enmudece
cuando el ciclón destroza en la enramada
el nido en que la prole se guarece.

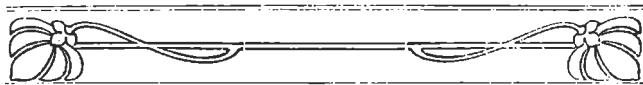
¿Cómo cantar cuando el dolor abrumba
cual un enorme fardo nuestra vida;
cuando en nuestro horizonte sólo hay bruma
y sangra sin cesar la entraña herida?

Yo no sé qué decir cuando se siente
esa angustia mortal que nos doblega,
y hay solo oscuridad en nuestra mente
y sólo el llanto nuestra faz anega.

Sollozantes las cuerdas de la lira
apenas si balbucen una queja:
herido el corazón, llora, delira,
más la palabra' ante el dolor, se aleja.

Así la musa mía,
contemplando sus pálidos despojos,
la llorará en silencio noche y día,
hasta agotar la fuente de sus ojos!

FULGURA LA FACETA DEL
AZABACHE



A DOÑA LEONOR DE MAYORGA RIVAS EN SU TUMBA

Con los frescos capullos de blancas rosas
que acaricia Favonio por la mañana,
en la marmórea tumba donde reposas
tejeré con cariño pobre guirnalda.

Será humilde y sencilla porque es la ofrenda
que surge del profundo fondo del alma;
pero es de mis afectos hondos la prenda,
y humedecida va con mis lágrimas.

Tiene el dolor, a veces, el ritmo terso
y la excelsa ternura de una oración:
el Dolor es orfèvre que labra el verso
con girones que arranca del corazón.

El Dolor no se expresa con frases, nunca,
que es mezquino el idioma para expresarlo;
por eso, en la garganta, se queda trunca
la trémula palabra que se ahoga en llanto.

Yo siento la nostalgia de ese hondo anhelo,
mas, lo mucho que sufro le dice al alma,
que busca en un oasis dulce consuelo:
no hay poema que exprese lo que una lágrima.

Yo admiré tus virtudes desde muy lejos,
así como se admira la lumbré diáfana
de una estrella que envía blondos reflejos,
tras el velo nocturno de noche clara.

Y al rendirles el culto que a las virtudes
en un tributo lírico rinde el poeta,
escuché las canciones de cien laúdes
que ensalzaban a coro tu gentileza.....
.....

Ida ya para siempre, dulce Leonora,
a do van los espíritus de Dios dilectos,
brillarás, sin embargo, como una aurora
sobre tu hogar amado.....sin ti desierto!

¡Desierto y silencioso! Tu compañero,
de quien fuiste el encanto, se ha entristecido;
es un pájaro viudo que, prisionero,
enmudece de pena por tu retiro.

Tu fe, llama divina, lumbré del cielo,
lo aliente en esta lucha contra el Destino.
Es muy triste la vida sin un consuelo,
es tan largo y tortuoso sin fe el camino....
.....

Lleguen a tí las notas de mis querellas
en el vuelo intangible de la plegaria,
mientras pongo, a la lumbré de las estrellas,
en tu cripta marmórea pobre guirnalda.

HOJAS DE ACANTO

En la tumba de Ovidio Cerna Sandoval.

.....
Y te fuiste, poeta, de las dudas sombrías,
con tu fardo de penas y de melancolías!
Tú, que en la tierra fuiste todo amor y dulzura,
sólo apuraste tósigos, sólo hallaste amargura!

Te cautivó la gracia gentil de las mujeres
y tu pálida musa, cual mármol de Citeres,
encontró en esa fuente milagrosos encantos:
y entonces tu arpa eólica rompió en excelsos cantos.

No sé qué horrible angustia tenaz te consumía
y en tu faz melancólica sus huellas imprimía;
pero sé que la Parca, crüel y traicionera,
te arrancó de nosotros en plena primavera.

Ama siempre la muerte la juventud que ríe,
y en herirla, traidora, se solaza y engríe;
la tempestad azota los robles de altas cumbres,
jamás al hongo endeble, brote de podredumbres....

.....
Ya descansas, ya duermes de los justos el sueño
que la madre amorosa, con semblante risueño,
guarda que no interrumpen del mundo los rumores,
mientras que yo tu lápida vengo a cubrir de flores.

Dichoso tú, poeta, que ante la esfinge muda
descifraste el arcano terrible de la duda;
quien de tus pasos siga la senda luminosa,
podrá agitar del triunfo la bandera gloriosa!

ELEGIA

En la muerte de mi hermano Benjamín.

Se agostó tu existencia tras un bregar muy rudo,
sin que nunca flaqueara tu indómita energía:
paladín de otros tiempos, fue el trabajo tu escudo,
y él ahora te cubre bajo la tierra fría.

¡Qué ingratos son los hombres, qué traidora es la suerte,
con los que más se esfuerzan por el progreso, hermano;
luchando por la vida, encontraste la muerte,
qué cruel es el destino de todo ser humano!

Y en una tarde pálida te fuiste de la vida,
sin que a verte volviera, muy silenciosamente,
como aquel que sucumbe por traicionera herida,
ocultando entre el polvo la fatigada frente.

Hermano: desde entonces lamentando tu ausencia
me mantengo en un caos de dolor infinito;
sin aliento de nada, sin luz en la conciencia
y tan sin esperanza como Luzbel proscrito.

Sólo pienso en tu muerte con tristeza muy honda;
el bullicio del mundo me es odioso entre tanto;
me quejo sin que nadie a mis quejas responda
y sin que nadie seque de mis ojos el llanto.

Vienen a mi memoria como en desfile mágico,
todos aquellos tiempos de la niñez sencilla;
y no hay nada más triste, más negro ni más trágico
que la luz del recuerdo que en la desgracia brilla ...
.....

Meditando me he dicho: qué hermosa es la locura.
y, acaso, qué felices los locos deben ser!
Pensar, suplicio horrible... ¡Oh! bella noche oscura,
noche, noche sin término, sin claro amanecer!

Y despertar...qué angustia!saber que tú te fuiste
de esta mísera tierra sin lanzar un reproche!
¡Pobre hermano de mi alma, óyeme, estoy muy triste,
pero, espérame pronto, ya llegará la noche!

EL PERRO ENVENENADO

Al insigne maestro **Alberto Masferrer**.

Cabizbajo, babeando, tembloroso,
el rabo entre las piernas escondido
miedo horrible indicando, lacrimoso,
un perro ví por el dolor transido.

Al ver que me acercaba alzó los ojos
como pidiendo alivio a su tortura,
sin revelar, en su agonía, enojos,
sino más bien, resignación, ternura.

Acariciélo entonces, conmovido,
pues comprendí que el fin se aproximaba
de aquel sér inocente; agradecido,

Sintiendo ya las ansias de la muerte
el rabo movió aún, lanzó un gemido
y entre el polvo rodó cual masa inerte!

BAJO EL TEMPORAL

Cielo que parece fúnebre sudario
vertiendo incesante su lloro argentino;
días de tristeza, sin un lampadario,
sin la lumbre de oro del sol matutino.

El cielo en los días de lluvia incesante
semeja una losa de plomo o de piedra;
y el aire es tan frío, tan frío y punzante,
que llega hasta el alma, y el alma se arredra.

Ni una ave insinúa su rápido vuelo,
del cielo variando la monotonía;
porque es tan oscuro, tan tétrico el cielo
que a toda contagia su melancolía.

Apenas se escucha la nota vibrante
del clarín sonoro de un gallo, allá lejos;
más parece queja de un agonizante
que dianas alegres, del amor reflejos.

Cómo agita el viento sus frías alas
abatiendo al bosque con ira inclemente:
retuerce los árboles, les roba sus galas,
cual ladrón que asalta con furia demente.

A lo lejos brama torrente impetuoso
que arrasa praderas, plantíos y hogares;
y traen los vientos el eco angustioso
de los que sucumben luchando en los mares.

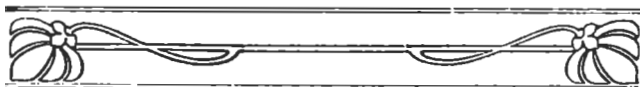
El cielo no cesa de verter su llanto,
como si llorara todos los dolores
y la amarga pena de algún desencanto;
como si llorara perdidos amores.....

.....

Mientras, en las calles, temblando de frío,
van las harapientas, las desheredadas
turbas, que sollozan de hambre y de hastío,
pidiendo socorro con manos crispadas.

Y sigue la lluvia, sorda, indiferente,
como interminable cascada argentina;
mudo está el paisaje, mudo está el ambiente,
no cruza por ellos ni una golondrina!

LA LUZ DE LA FACETA
DEL OPALO



EVOCAION

¡Oh, edad de la ilusión, rica en ensueños
y en espejismos de color de rosa!
Qué plácidos, qué dulces, qué risueños
son tus recuerdos, cara edad dichosa!

Cómo, en desfile triunfador, los miro
pasar fugaces, en tropel sonoro,
por un diáfano cielo de zafiro,
agitando las alas nieve y oro!

Al evocarlos, en el alma mía
veo una nueva y esplendente aurora
que renace, y escucho la armonía
de una lejana música que llora.

Aurora que renace, luz sonriente
de un inextinto sol que, a la distancia,
alumbra los jardines de mi mente
y mis amores, muertos en su infancia.

Del hogar de mis padres, hoy desierto,
donde pasé de mi niñez los años;
del oscuro rincón en donde han muerto
de amargura, nostalgia y desengaños.

Del jardín de la casa y de la fuente
en los cuales cazaba mariposas,

que al mirarlas volar airosamente
me imaginaba el alma de las rosas.

De la primera novia que, de niño,
adoré ciego, con el alma entera;
de aquella fe, de aquel santo cariño
que se tornó en pasión fuerte y sincera.

De las noches de luna en que solía
acercarme, temblando, a la ventana;
tocar con suavidad la celosía
y triste murmurar: «¡hasta mañana»!

De la puerilidad y atrevimiento
de los primeros versos dedicados
a la que fue mi vida y pensamiento,
en sonoros ritmos delicados.

De la fiebre de amor que me quemaba
cuando leí primera vez «María»;
y después de leer me imaginaba
ser yo Efraín que de tal modo ardía.

Cómo al ver los desdenes de la ingrata,
arrojé el libro, enfurecido, al suelo!
¿Por qué Efraín a esa mujer no mata?
dije mirando, enternecido, al cielo!

Con la pálida faz mojada en llanto
el nombre de mi amada repetía;
y eterno e inmortal, quise en un canto
grabarlo en dulce y celestial poesía.....
.....

Todo pasó, dejando solamente
en el alma el recuerdo luminoso.. ...
Felicidad de ayer, qué amargamente
me vienes a angustiar en mi reposo!

Sabe que yo he llegado hasta la meta,
aunque no ciña lauros de victoria;
pero tengo una musa: **mi** Enriqueta,
y ella colma mis sueños de poeta,
porque es resumen de mi amor y gloria!

EN LA AUSENCIA

A Enriqueta.

Delicado botón de nieve y grana,
vaso de euritmia y de perfume lleno:
refulge en ti la gracia soberana,
como la luz en el azul sereno.

Quisiera en una forma rara y bella,
armoniosa y sutil, dulce amor mío,
decirte mi recóndita querella
y contarte mi afán hondo y sombrío.

I como en tiempos idos, ya lejanos,
pero vivos aún allá en la mente,
junto a ti, silencioso, entre mis manos
las tuyas oprimir con ansia ardiente.

Cerca de ti dejar correr las horas,
viéndote, sólo, sin pensar en nada;
y en tus negras pupilas soñadoras
ver que se asoma tu alma enamorada.

Escuchar el silencio, cuyo encanto,
subyuga al corazón con su elocuencia;
y ver que brota de emoción el llanto
al recordar las horas de la ausencia.

De embriagadora dicha al embeleso
absortos ascender a otras regiones,
donde es eterno del amor el beso
y no mueren jamás las ilusiones.

LA BOCA DE ELLA

Una elipse de vívida escarlata
donde arrullan los versos, es su boca,
que deja ver, cuando conversa o canta,
cual si se abriera el seno de una concha,
hilos de perlas en lucientes sartas.

Con qué divino gesto, si sonrío,
pliega los labios: y al cerrarlos luego,
tras su palabra de fluidez sublime,
deja en el alma claridad de cielo
y anhelo de besarla, indefinible.

VISION

...Pues bien, me dije yo, surja en mi mente
la inspiración con sus radiantes galas,
y mi ardorosa frente
cubra la musa con sus núbneas alas.....

Eso dije; y al punto, ante mis ojos,
blanca visión con alas de querube,
bañada en suaves resplandores rojos,
cruzó el espacio en transparente nube.

No era aquella visión encantadora
la creación fantástica de un sueño:
era una virgen bella y seductora,
de alma sencilla y de mirar risueño.

Suelta al aire llevaba
su cabellera, cual la noche oscura;
y una aureola de astros circundaba
su frente de ángel, cual la nieve, pura.

Humilde veste de alba muselina,
con leves gasas de color de cielo,
dábanle a aquella aparición divina
las vagarosas formas de una ondina,
la espiritual figura del consuelo.

Y llegando hacia mí, con raudo giro,
su breve planta sobre el suelo posa;
sus labios entreabrió, lanzó un suspiro,
y así con voz, me dijo cadenciosa:

« Yo soy la que esperabas, soy aquella
que tu numen enciende en sacra llama:
yo soy tu virgen de mirar de estrella
que, como nadie, sobre el mundo te ama.

Yo soy la que doquiera va contigo
guiando tus pasos en la «selva oscura»,
y de tus penas la única testigo,
en tu alma vierto insólita dulzura.

Yo soy la que en tu mente soñadora
hago brotar la chispa de la idea;
la celeste esperanza que, a toda hora,
en tu pecho, cual sol, relampaguea.

Por mí vives: la fe que en tí destella,
es la fe con que aliento al que me ama.....
Soy la Virgen del Carmen; soy aquella,
que tu numen enciende en sacra llama ».....
.....

Eso dijo, y alzando rauda el vuelo,
puesta la planta en transparente nube,
la ví perderse en el azul del cielo,
agitando las alas de querube.

SOÑANDO DESPIERTO

Vestía la noche crespones de duelo,
dormía en las sombras el viento locuaz;
cual cara de enferma que ciñe un pañuelo
la luna asomaba su anémica faz.

Dijérase novia que va con sigilo
a la ansiada cita detrás del balcón;
y envuelta en su suéter, con el alma en vilo,
se acerca, temblando, de dulce emoción.

En tanto nosotros, unidas las manos,
amándonos siempre, soñamos vivir;
eramos, empero, como dos hermanos,
y en silencio, el tiempo sentíamos ir.

Tristeza indecible sus hieles vertía,
allá en nuestros pechos ebrios de dolor;
y era aquel instante que así transcurría
como todo un siglo de dichas y amor.

De pronto un sollozo rompió aquel mutismo
y fuiste en mis brazos tu sien a posar
No sé lo que entonces pasó por mi mismo
cuando al otro día torné a despertar.....
.....

Si fue raro sueño, si fue una locura,
podiera decirlo tu leal corazón.....
Mis brazos ciñendo tu breve cintura,
borraron, ¡ oh! dicha cuanto fue ilusión.

BRILLA LA FACETA SANGRIENTA
DEL RUBÍ



LA APOTEOSIS DEL SOL

Ya se hunde el sol tras la extensión marina,
como un gran corazón que a chorros vierte
la roja sangre; el duelo se avecina
y fúnebre sudario de neblina
cubre el cadáver que venció la muerte.

Cuál se empurpura el cielo, cómo esplende
a los besos del astro sitibundo:
parece un oceano que se enciende,
floración luminosa que se prende
al ataúd del astro moribundo.

Y en la gran apoteosis en que el cielo
era oro y sangre que la mar teñían,
una a una, cual lágrimas de duelo,
mostrando su pesar y su hondo anhelo
las estrellas en lo alto aparecían.

Y después la viajera de la noche,
ojo avizor entre la sombra abierto,
por su infinita pena, en el derroche,
con negras gasas exornó su coche,
sus bellas formas por su amado muerto.

Todo callaba en derredor: dormía
bajo la sombra el monstruo turbulento,
en sus nidos las aves; más, se oía
que dolorosamente el mar gemía
como un titán que reta al firmamento.

PAISAJE MARINO

Enfrente, el mar que, como hirsuta fiera,
encrespado y famélico rugía;
y en el zenit el sol que refulgía,
ascua gigante de inmortal hoguera.

A los lados y atrás, adormecidos
a influjo del bochorno, los manglares,
donde ensayan las aves tutelares
suavemente sus cantos doloridos.

Ni una vela cruzando las remotas
lejanías azules; solo a ratos
la sombría extensión surcan los patos
y tétricas bandadas de gaviotas.

Como ellas voy sobre las turbias olas
de un tumultuoso abismo de pesares:
soy ave triste en medio de los mares,
y errante voy con mi dolor a solas.

EL RAYO

Al poeta y escritor doctor Miguel A. Fortín.

Cólera reprimida de la altura
que al fin estalla en trueno formidable:
fuerza que rompe en gritos de locura,
la sombra hendiendo con su férreo sable.

Tal es el rayo. Surge de las nubes,
describiendo una Z en el espacio,
y a la armoniosa voz de los querubes,
veloz se lanza hacia el azul palacio.

Y al surcar los abismos siderales,
tajando sombras vívido y sonoro,
agitando sus fúlgidos puñales,
entre los cantos del celeste coro
se rasga el cielo en diáfanos cendales.....
Y Dios asoma entre sus lampos de oro!

EL VOLCAN

I.

Arrebujado en su ropón de nieblas
se alza el *volcán*, magnífico, imponente,
cifrando, altivo, a la radiosa frente
airón de nubes por triunfal diadema.

Y cuando el sol, gigante flor de fuego
abre al espacio inmenso la corola,
con un manto de púrpura arrebola
de aquel coloso encadenado el cuerpo.

Más, de repente, aquel que parecía
dormido para siempre, horrible y loca,
hace tronar la bostezante boca,
y a sus pies todo arrasa y aniquila.

II.

El pueblo es un titán adormecido
que en amarga quietud ahoga su pena;
y cuando al fin, cual lúgubre alarido,
hace estallar su cólera tremenda,
todo cede a su empuje esclarecido
y todo a su redor se acalla y tiembla.....
.....

Hombres, los que lleváis en vuestras manos
indignamente del *poder* el cetro
y conculcáis las leyes, inhumanos,
no provocéis la indignación del pueblo,
porque es volcán que mata a los tiranos
en las divinas llamas de su infierno !

AMOR

—

Fuerza enorme que mueve al Universo
y palpita en el polen y en el astro;
que es en el cosmos luz, ritmo en el verso,
vivo ardor en la carne de alabastro.

Fuego eterno que inflama cuando existe
y agita lo creado; poesía
que al mundo todo con su lumbre viste,
cual con manto de regia pedrería.

Fiebre en que arde la creación entera,
fuente en que abreva el loco pensamiento.....
todo eso es el amor! Si tal no fuera,
solo el dolor entonces existiera;
y sorda a la emoción y al sentimiento,
fuera la vida un caos de tormento!

A E. V.

Busca el marino la risueña playa,
cuando acosado por tormenta ruda
ya su indomable espíritu desmaya,
porque le muerde el corazón la duda.

Del templo busca las silentes naves
quien en su pecho siente hondas congojas
y, alegres, vuelan a buscar las aves
su oculto nido entre las verdes hojas.

Buscan la inmensa, espléndida natura,
para inspirarse, el sabio y el poeta;
y en la oración sencilla el alma pura
alivio busca a su aficción secreta.

Buscan en Dios, consuelo, los perversos,
cuando aislados se ven, sin un amigo.....
y hoy, sollozando, mis humildes versos,
buscan en tu álbum cariñoso abrigo.....!

CANTA LA FACETA DE LA
ESMERALDA



PRIMAVERA

Vienes ya, Primavera divina del alma!
A tu mágico influjo mis rimas
se escaparon en vuelo sonoro
de mi plectro vibrante de júbilo;
y en el aire apacible vertieron
músicas no oídas,
cadencias extrañas.

Todo en torno se alegra y palpita:
en la altura,
cual miradas abiertas al roce
del aura tranquila
sonriendo revientan y esponjan
las flores nocturnas,
margaritas de luz con que exorna
su clámide el cielo.

Aquí abajo, las flores silvestres
que benéfica lluvia empapan,
se entreabren cual vírgenes bocas
a los besos lascivos y ardientes
del sol, que es una ascua;
y la brisa impregnando en aromas
de azahares, jazmín y albahaca,
despierta dormidos anhelos sin nombre
y estrofas que dicen de amores el ansia.

De la selva pomposa, en cada árbol
desbordante de fuerza y de vida,

hay un coro que exhala sus cantos
en cascadas de dulce armonía.

A lo lejos el río se arrastra
lentamente,
cual gigante saurio de plata,
ya entonando sentidas endechas,
ya rugiendo cual fiera acosada
por banda inclemente.....

.....

Primavera! en tu cálido seno
todo es vida y amor y esperanza!
ríe en tí la dicha;
de tí brota el romántico verso
húmedo de lágrimas,
que al pie de la reja
de la cándida niña adorada,
entonaste al compás de la cítara,
en las noches silentes de luna,
silentes y plácidas.....

.....

Oh! los años felices que pasan
entre flores y música y versos,
esperando a Julieta, la pálida;
la de rostro que envidian los cielos,
la de voz que imitaran los ángeles,
la de manos liales y tersas
que envidiaran las hostias sagradas.

Primavera gentil, no te vayas!
yo te canto, que siento en mis venas
que arde el fuego vital con que **inflamas**
a quien rinde a la eterna belleza
su culto ferviente!

Primavera gentil, no te vayas!
vuelve a mí y en la cítara de oro
que pulsaran Homero y Virgilio
te diré cuanto ansío e imploro.....
.....

Ven, haz pronto el romántico exilio,
Primavera divina que adoro.....!

CANCION OPTIMISTA

A la talentosa Señora, Doña Carmen
Villafañe de Castro.

Yo nunca he preguntado si es muy largo el camino
que recorrer me toca por fallo del destino:
me guía el derrotero del Índice Divino.

I marchó sin fijarme si hay en él asperezas,
si hay abismos o alturas cubiertos de malezas:
me seduce el paisaje con todas sus bellezas.

Ando sin el cansancio del que tiene perdida,
la dulce paz del alma, porque lleva prendida
de sus propias maldades, la daga del suicida.

Siempre marchó adelante: me impulsa el noble anhelo
de volar, como vuelan los pájaros del cielo,
y olvido las infamias y miserias del suelo.

Por eso es que las notas viriles de mi canto
no se humedecen nunca con femenino llanto:
sí las alienta siempre de la fuerza el encanto.

El que va satisfecho de su deber cumplido,
el que por forma sólo la virtud ha tenido,
podrá, cuando sucumba, caer en el olvido?

No seguirán sus huellas los que lo grande admiran
los que sólo hacia lo alto en sus éxtasis miran
y en ese santo ejemplo sus acciones inspiran?

Andar, andar sin tregua, hasta hallar una fuente
que mitigue del alma la enorme sed ardiente,
tal es el dulce anhelo que ha alentado mi mente.

I jamás, en el éxodo emprendido, me arrastro:
que ladre la jauría, que muerda el criticastro
yo me baño en la lumbré magnífica de un astro!

La canalla no es digna ni del baldón siquiera
del desprecio del hombre que mora en otra esfera:
lo que habita el pantano, dentro el estiércol muera!

Mientras tanto yo sigo muy sereno el camino
que recorrer me toca por fallo del destino:
me guía el derrotero del Índice Divino!

LA MAÑANA

Ya viene la mañana con sus oros diluidos,
sus cascadas de arpegios, sus perfumes y flores;
con la divina música de los cálidos nidos
que despiertan y cantan a los almos fulgores.

La brisa parlotea con los bosques dormidos
bajo la niebla pálida; ya avanzan los rubores
de la luz, cual marea de metales fundidos,
y los aires incendian poblados de rumores.

La mañana despierta. Tras los montes azules
se alza Febo sonriente, hecho todo mirada,
y a la bella durmiente despoja de sus tules.

I la púdica virgen, del traje despojada,
vierte sobre los campos sus lágrimas sombrías
que bajo el cielo fulgen cual regias pedrerías.

DICHOSOFUI.....!

Tu canción es antítesis y emblema
del eterno dualismo de la vida;
excelsa concreción de un gran poema
y paradoja nunca comprendida.

¿Quién imitar pudiera la ternura
de tu canto, tan dulce y armonioso;
rebotante de dicha y de amargura,
como un *si es no* es de penas y de gozo?

Dichosofuí.....! ¿No es toda una elegía
esa onomatopeya de tu canto,
a un pretérito lleno de alegría
al que el tiempo robó todo su encanto?

Claro dices que fuiste muy dichoso,
en no sé qué mansión, donde el ensueño
pone ante el mal un velo candoroso
y tórñase el dolor manso y risueño.

¿Eres proscrito del celeste coro
y conmovido de pesar suspiras,
rememorando aquella edad de oro
en que tañeras celestiales liras?

¿Lloras algún amor desventurado,
o de tu hogar la soledad lamentas?
¿Fue contigo traidor tu bien amado
y es tu pecho nidales de tormentas?

¿De alguna estrella acaso has descendido
y lloras a la amada, que tu ausencia

ha, de angustia, su cuerpo consumido,
sin el suave calor de tu presencia?

Cuando revuelas en la verde fronda
repetiendo el alegre ritornelo,
siento por tí una pena horrible y honda,
pues sé que ansías olvidar tu duelo.

Es que tú y yo nos hemos comprendido,
porque sufrimos el dolor sin mengua
del expatriado, en la orfandad sumido.
¡mal que decir no puede nuestra lengua!

Sigamos hasta el fin nuestro camino,
porque nuestra misión, ave-poeta,
es cumplir el decreto del destino:
cantar alegres el dolor divino,
si queremos llegar hasta la meta!

LAS NEBLINAS

Sobre espléndidos valles y colinas,
o del mar en las aguas temblorosas,
se recuestan las pálidas neblinas
al rumor de las auras nemorosas.

Fingen, a veces, túnicas radiosas
de sutiles y suaves muselinas,
o ya imitan las gasas vaporosas
conque tejen su veste las ondinas.

I al despertar el sol tras las alturas,
hiriendo con sus dardos de colores
sus vellones de nítidas alburas,
fugaces corren por los verdes flancos
de montañas, de oteros y de alcores,
como rebaños de corderos blancos.

EL CHORRO DE AGUA

Al exquisito Poeta Joaquín Soto.

Canta jocundamente
como una cantatriz adolescente,
que, al abrir la garganta,
con su trémulo ritmo nos encanta;

I parece que ríe
cuando en diáfanas gotas se deslíe,
y con música grata,
cual un collar de perlas se desata.

En su «mur mur» constante
se oye la dulce queja del amante
que a la ingrata murmura
fascinantes palabras de ternura.

Es cristalina flauta
de un artista sin métrica ni pauta,
que arrulla con la voz del setimiento
en las ondas románticas del viento.

I cuando a veces grita
con la inquietud de un alma que se agita,
es su clamor de duelo
canto de ondinas, música del cielo.

Que el agua, noche y día,
es manantial perenne de armonía;
y del poeta, en el laúd sonoro,
vibra sus versos cual campanas de oro!

MI VERBO

Al vate mexicano don Juan B. Delgado

Habló el poeta, y con el rudo acento
que copia el alma triste del bosque,
de ardor henchido, al sonoro viento
lanzó su grito de pasión salvaje.

Mi verso no es para arrullar oídos
de almas estrechas y del odio esclavas:
hecho está de anatemas y alaridos,
de imprecaciones y rugientes lavas.

Amplio, como el azul, a donde tiende
su vuelo audaz el cóndor de las cumbres,
en el silencio sideral se enciende
y llega a las ignaras muchedumbres.

Sólo hay en él fragores de océano,
y canta al cielo, al sol, o a la montaña;
siempre busca lo inmenso, lo extrahumano,
cuanto le atrae por su fuerza extraña.

Lo forjo a golpes, en radiante pira,
inspirado en las cóleras del cielo;
y templo allí las cuerdas de mi lira
porque detesto la ruindad del suelo.

No son las notas rítmicas y suaves
las que en mi verso vibran, no os asombre
en la lucha tenaz, no son las aves
las que enseñaron a triunfar al hombre.

Son los de verbo majestuoso y fuerte
que se inundan en limpias claridades;
los que, osados, se encaran a la suerte
entre el fragor de recias tempestades

Son los que con la trompa diamantina
de los Homeros formidables y Hugos,
hacen vibrar la cólera divina,
incendiando conciencias de verdugos.

Los que sin reticencias ni lirismos,
libre dejando el vuelo de la mente,
sin atormentadores modernismos,
mojan la pluma en la Castalia fuente

La épica es mi campo, en él me expando
oyendo su marcial trompetería,
y en el mar que se encrespa sollozando
hallo la más terviente poesía.

Si mi heráldica musa va exornada,
no lleva flores que marchitan luego:
va de rayos olímpicos armada
y un áureo nimbo de celeste fuego.

Hay en su ritmo truenos de oleaje,
fanfarrias de huracán y de tormenta,
y en su verbo granítico, hecho encaje,
revela el estro triunfador que alienta.

Orgullosa?.....Tal vez pero no exigua,
pues siempre canta lo sublime y grande,
y si a veces vibró con alma antigua,
se irguió también con la altivez del Ande.

Por eso, con fragores de oceano,
le canta al cielo, al sol, o a la montaña:
siempre busca lo inmenso, lo extrahumano,
cuanto le atrae por su fuerza extraña.

MARTIRIZADA FULGE LA FACETA
DEL ZAFIRO



METAMORFOSIS

Me amargaron la vida los odios lugareños
y a mis primeros cantos de mieles y ternuras,
les cortaron, traidores, los plumajes sedeños
con que un tiempo volaran por diáfanas alturas.

Era yo jardinero de mis propios rosales
y sonriente marchaba detrás de la Quimera;
no sabía de dolos, no sabía de males
y creía en los hombres con devoción sincera.

I ahora, qué sucede? Mi psiquis ha cambiado:
a la alegría de antes suceden los dolores;
la fuente de mis versos el estío ha secado;
y aunque amo la belleza del cielo y de las flores
y me seducen siempre juveniles amores,
el odio de los hombres me mantiene callado!

HUMO.....SOLO HUMO!

A un optimista.

Fue un sueño nada más, dulce delirio
que acarició su espíritu errabundo;
casta ilusión que con blancor de lirio
ocultaba en el fondo cruel martirio
y dolor pertinaz, grande y profundo.

Seductora visión, sorda al acento
de terribles angustias, no expresadas
por el humano idioma, pensamiento
que a punto de ascender al firmamento
cayó en tierra, las alas cercenadas.

Eso fue nada más! I hoy, sin consuelo,
muerta la fe que un tiempo fue su egida,
sin abrigar en su alma un alto anhelo,
sólo le pide en su ansiedad al cielo
tener paciencia de aguantar la vida!

Ya no más optimismo. El desencanto,
cual furioso huracán, tronchó las flores
de una bella esperanza que amó tanto.....
Humo.....que fuiste el numen de su canto,
no le ofusques ni aumentes sus dolores!

MISANTROPIA

Vivir solo, muy lejos de los hombres y el mundo, ha sido el hondo anhelo de mi vida, hace años, desde que traicionado, triste y meditabundo, marchó sobre esta tierra de duelo y desengaños.

Cada día me afianzo en la sabia creencia de que el mejor amigo se transforma en verdugo. El amor, la amistad.....! Farsas de la existencia, fardos abrumadores más pesados que un yugo!

Por eso en nada creo ni en nadie fío ahora; y cuando alguien me dice que me quiere, sonrío: yo sé que es cada pecho la caja de Pandora, y su contacto infúndeme asco, aversión y frío.

La soledad me atrae y el silencio me encanta y con ellos converso mejor que con los hombres; bajo los frescos árboles donde la brisa canta aprendo extraños ritmos y aprendo raros nombres.

Allí el alma sonríe y el corazón se expande ante las maravillas de la Naturaleza; allí es donde, de veras, se aprende a amar lo grande y, apasionadamente, se adora la belleza.

¿Quién bajo las rotondas de espléndida verdura donde arrullan las aves y solloza la fuente, no ha olvidado un instante tristezas y amargura y ha puesto a sus ensueños un ala refulgente?

Soledad y silencio son dos encantadoras deidades, que merecen allá dentro del alma un templo y un altar, ya que ellos nos dan horas de inefable ventura, de indefinible calma!

INFELICES.....!

Nada me importa que la envidia ladre,
como los perros en la noche bruna;
que a los idiotas mi actitud no cuadre.....
la opinión de los tontos no es ninguna!

Yo sé que he de triunfar, aunque taladre
mi triunfo el corazón de los menguados:
Dios juzga las acciones, y es el padre
que aniquila también a los malvados.

Proseguid, miserables, la tarea
de difamar: en vuestra torpe lidia
sólo se exhibe el bruto, no la idea,

que reina libre en luminosa altura.
Proseguid ¡oh! batracios de la envidia,
que a mí no llega vuestra baba impura!

RODA A LA
UNIÓN CENTRO-AMERICANA

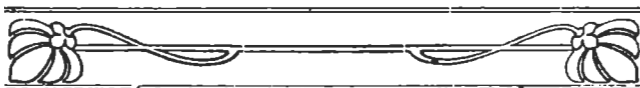
ODA A LA UNION CENTRO-AMERICANA

Laureada con el "Lirio de Oro" y Diploma,
en el concurso promovido por la Honorable
Corporación Municipal de San Salvador, en
commemoración del primer centenario de la
emancipación política de Centro América.

LEMA

*La Unión es el ideal sublime y santo,
la aspiración más noble del civismo:
su fuego sacrosanto
incendie el alma, y armonioso canto
surja, como inspirado por Dios mismo.*

*Si a la ambición su realidad aterra
y es por viles traidores combatida,
ruja el ciclón de la implacable guerra,
y que se ahogue en sangre fraticida,
Patria, gloria y honor.....la misma vida!*



I

Era una noche inmensamente larga,
impenetrable y fría:
y era el pueblo un acémila de carga,
que en rudo batallar sólo gemía,
como gime y solloza en la agonía
aquel a quien embarga
un alud de oprobiosa tiranía.

Tras de tanto penar, bajo aquel cielo
do sólo había oscuros nubarrones,
(ni un lampo de consuelo)
en las llamas de cien revoluciones
ardía el patrio suelo:
y empapaban con sangre las naciones
sus míseros pendones,
y todo libre anhelo
se acallaba al tronar de los cañones.

Allí la vida,
el honor y la gloria,
desmembrada en la pugna fementida
la Patria escarnecida,
todo se hunde en un vórtice insaciable,
como bajo una lápida mortuoria.

Así bajo el espacio inmensurable,
por la tormenta herida
el águila altañera,
cae y se oculta ante el dolor rendida,
mas siempre grande, inexorable y fiera.....

.....

Tras lenguos años de opresión y duelo
la tormenta cesó; hermosa lumbre
brilló como un fanal en la alta cumbre
 en señal de consuelo
para los pobres pueblos oprimidos;
despertó de los hombres la conciencia;
y los que antes al férreo yugo uncidos
 sin un ¡ay! de impaciencia
 se asfixiaban vencidos,
lanzar pudieron llenos de iracundia
la protesta de rabia enrojecida,
que hizo vibrar el verbo de Barrundia
en un trueno gigante convertida.

I otros cien nobles pechos,
conscientes de su indómita potencia,
gritan con él, hablando de derechos,
de libertad, de honor, de independencia.

Rugió el pueblo, coloso encadenado,
de pie, ya libre, con la frente erguida;
y volviendo la espalda a lo pasado,
como quien ha de la abyección triunfado,
 aspira a nueva vida;
y a la conquista del ideal se lanza,
de fe repleto, henchido de esperanza.

II

¡Oh! soberano Dios de las naciones,
que inflamas en patriótico ardimiento
y en santo amor los grandes corazones:
presta a mi numen inspirado acento
y la música excelsa a mis canciones
para alzar a la Unión mi pensamiento!

Que, cual cascada fúlgida de lumbre,
en alas de la plácida armonía,
brote el sonoro canto, que deslumbre
pletórico de fuerza y poesía:
tal el vuelo del cóndor en la cumbre
donde es más bello y esplendente el día.

Unión! grandioso ideal, astro encendido
perennemente tras la gris tristeza
de un cielo, por el humo oscurecido,
del cañón que ha empañado tu belleza;
ya surges en Oriente, convertido
en realidad de insólita grandeza!

Siempre firme irradiando resplandores
en los hombres de diáfana conciencia,
tras ancestrales luchas y temores,
proclamaste la santa Independencia;
y, árbol cubierto de fragantes flores,
surges ahora pleno de eficiencia.

Sople, no importa, furibundo el viento
de la torpe ambición desenfrenada;
árbol fuerte de altivo pensamiento,
no tiene su raíz sobre la nada:
arraiga en las conciencias; vano intento
fuera verla entre el polvo destrozada.

Tú fuiste siempre enseña luminosa
que tremolara en sus invictas manos
Morazán; y tras él, la victoriosa
pléyade, que humillando a los villanos,
derribó, tras cruzada portentosa,
los altares de inbéciles tiranos,

El caudillaje es ídolo caído
en un inmundo fango de miseria;
es rezago anacrónico ya hundido
entre los estertores de su histeria;
no podrá levantarse: está podrido,
como un cuerpo no más solo materia.

Dueño es ya el pueblo de la idea santa
que le infunde indomable valentía:
si antes gimió bajo opresora planta,
en tétrico abandono y cobardía,
enardecido ahora se levanta
por sus fueros, en franca rebeldía.

Claudicar de esa idea redentora,
tornar sería a la región quimérica;
fuera infame traición, que en mala hora,
como voz infernal, voz esotérica,
resonaría ante la nueva aurora
en que nace a la vida Centro América.

Ya no es el pueblo la jauría ilota,
instrumento de odiosos despotismos:
él es la fuerza, la vibrante nota,
que en su barca de ensueños y lirismos
avanza a la conquista de la ignota
tierra de promisión y de optimismos.

Audaz avanza, con la frente erguida,
consciente de su fuerza de coloso:
ama a la Unión como a su propia vida,
y de amarla tan bien está orgulloso:
ya no más en la lucha fratricida
desgarrará su pabellón glorioso.

¡Y al triunfo va! Si la ambición quisiera
detenerlo, en su marcha triunfadora,
combatiría a la traición artera
con la invencible fuerza que en otrora
supo aplastar, heroica y altanera,
la procaz tiranía infamadora.

III

¡Si! que la burla cruel sería mengua
de este pueblo viril e independiente.....
¿Dónde, entonces, la lengua
una nota encontrara que, en la lira,
como el bronce candente,
estalle, ronca, en tempestades de ira,
y rompa en rayos, cual celeste pira,
para marcar de la traición la frente?

¡Oh, pueblo altivo! ¡Oh, juventud! Desata
la enérgica protesta redentora,
cual estruendosa hirviente catarata,
o tempestad que muge asoladora
y en la extensión inmensa se dilata.

Que el hermoso ideal acariciado
por los benditos próceres, no sea
irrisoria utopía;
que se realice la brillante idea,
y luzca en todo su esplendor el día
en que, unidos los míseros jirones,
de las cinco secciones,
nos traten con respeto otras naciones;
que reconozcau, sí, nuestros derechos;
y a una voz nuestros pechos
a la sonriente luz de una alborada,
podremos ya, tanquila la conciencia,

orgullosos vivir la Independencia.....
Si no es farsa la Unión tan anhelada.....
.....

IV

No provoquéis las cóleras del pueblo
los que tenéis la fuerza en vuestras manos,
cuando en nombre de Dios y la Justicia
reclame sus derechos.

El pueblo es soberano
que disimula, a veces, mas no olvida;
y una vez a la lucha provocado,
a ella se lanza en su altivez olímpica.

Firme, enfrentado ante las armas, rompe
en sonoros himnos de tormenta,
y alza los puños amenazadores
para aplastar, sin compasión, los déspotas.

Majestuoso, impertérrito, convulso,
como oleaje enfurecido avanza
¿Quién en su marcha detenerlo pudo
cuando inflama su pecho ira sagrada ?

Lluevan sobre él las balas, poco importa,
porque le inflama santo patriotismo;
él sabe hacer de su coraje, bombas,
y del valor, broquel adamantino.

Como cortados por la hoz, la muerte
destroza cuerpos, y con ellos, vidas;
pero tras el que cae, alta la frente,
veloz avanzan las compactas filas.

Sin desmayar siquiera ni un momento,
no ceja un palmo ante la turba ilota
que intenta con las armas detenerlo
y a duelo ruín, cobarde, le provoca.

Y en un empuje homérico, invencible,
digno de la epopeya más vibrante,
asalta y doma al que feroz le oprime,
al que, traidor, con el Poder le abate.....
.....

V

Mas nó.....ya surge el ideal bendito
en realidad trocado; ya la gloria,
de la Unión repercute el hondo grito
que al orbe anuncia la eternal victoria;
y hasta Dios, asomado al infinito,
en páginas de luz graba su historia.

Patria! Yo te saludo y te contemplo
arrobado de gozo, unida y grande
ante naciones dignas, noble ejemplo,
donde la sacra libertad se expande;
y de la paz, bajo el grandioso templo,
majestuosa te veo, como el Ande.

Vive así, sin que nunca tu grandeza
vuelva a empañar la infanda tiranía;
no más sangre que manche la belleza
de tus campos, mansión de poesía,
que asolara del hombre la vileza,
poniendo sombras donde esplende el día.....

¡Oh, hermosa realidad, oh, lisonjera
visión, que columbraron nuestros manes,
como un sol que a lo lejos reverbera!
Sean siempre tus épicos volcanes
los que guarden, cual ínclitos titanes,
enhiesta y firme tu inmortal bandera!

LUCES · FAMILIARES



SILUETA

Ojos negros, de vívidos fulgores,
en una faz muy limpia y hechicera:
labios donde pusieron los Amores,
todo el fuego de un sol de primavera.

Bella y gentil, cual las brillantes flores
con que su manto borda la pradera;
voz que envidian los dulces ruseñores,
virtud que el ángel imitar quisiera.

Grácil, modesta, espiritual y pura,
y tan breves sus pies y su cintura
que de la brevedad son digno ejemplo.

Tal la siueta de mi amada, diosa
a quien hubieran consagrado un templo
la altiva Italia, Grecia esplendorosa!

LIRA DEL HOGAR

A mi esposa en su onomástico.

Sobre todas las cosas que adoro en este mundo,
sobre todo lo excelso que ama mi corazón,
te llevo, reina mía, del alma en lo profundo,
como en un relicario la más bella ilusión.

En la tierra fecunda donde tu planta posas,
nunca nacieron cardos como signos del mal,
porque tu has cultivado azucenas y rosas,
azucenas y rosas de sublime ideal.

Pasas como una sombra que apenas roza el suelo
por la vida, misterio de perenne inquietud;
cual pasan las estrellas y las aves del cielo,
cual dolorida queja de un tétrico laúd.

Siempre fijos los ojos en la cima radiante,
la fe siempre encendida como un eterno sol:
sin saber hacia dónde, marchas siempre adelante,
te guía la esperanza cual un áureo arrebol.

¿Qué pudiera ofrendarte digno de tí, señora,
hoy que es día de días y de fiesta en tu hogar?
Sólo tengo los cantos de mi lira insonora,
triste lira angustiada por la suerte traidora.....
Los quieres? A tus plantas las voy a deshojar!

A MI PRIMOGENITO RUBEN ANTONIO

Un año apenas cumples, hijo mío,
sobre este valle de infortunio y llanto,
y cual botón cubierto de rocío
muestras al mundo tu primor y encanto,

Un año nada más y tus miradas
y tu sonrisa dulce y placentera,
son de tu inteligencia llamaradas,
preludios son del ave prisionera.

¡Oh! cómo al verte de placer suspira
Mi corazón ardiente que te adora:
cómo mi mente con tu amor se inspira
y el astro de la fe mi cielo dora.

Por tí he sentido renacer en mi alma,
de mi vida las castas ilusiones;
y a mí ha tornado la perdida calma
que el ciclón de la suerte hizo jirones.

Cuando hundido en el mar de la tristeza
vago sin rumbo y sin timón ni guía,
vuelvo hacia tí, y luce en mi cabeza
de tu recuerdo cariñoso el día.

Tu amor es el perfume cuya esencia
retorna a mi las esperanzas idas,
y en la lucha tenaz por la existencia
bálsamo es que cura mis heridas.

Tu inocente sonrisa es el consuelo
que en mis nostalgias infinitas y hondas,
a mi alma llega, cual la luz del cielo,
del lago azul a las tranquilas ondas.

Tu charla espiritual se me figura
que es la nota celeste, desprendida
por un genio divino, que en la altura,
un himno entona de esperanza y vida.

Oh! cuánto, cuánto si algo poseyera,
por verte siempre, mi Rubén, así,
con toda el alma satisfecho diera,
ya que solo inocente se es feliz!

A MI SEGUNDO HIJO EDGARDO ALFREDO

En su primer cumpleaños.

Ven hijo mío, ven! Quiero en mis brazos
tu cuerpecito de alabastro y rosa,
al mío unir con amorosos lazos,
y beber en tu boca primorosa
la ambrosía que, a mi alma hecha pedazos,
la lumbre vuelva de la fe radiosa.

Necesito mirarte; necesito
que tus miradas de candor repletas,
viertan en mí, cual sol del infinito,
la inspiración febril de los poetas;
la esperanza, consuelo del proscrito,
en sus luchas terribles y secretas.

Ven, que tu charla candorosa y pura,
preludio celestial de ave canora,
de mi pecho distraiga la tristeza;
y con tu gracia dulce y seductora
huya de mí la tétrica amargura,
como la noche al despuntar la aurora.

A JESUS NAZARENO

La historia de tu vida de dolor y amargura
llevo en el alma siempre como en bronce grabada;
me la enseñó mi madre, con amor, con ternura,
para que nunca fuese perdida ni olvidada.

Aquí dentro del pecho, tu faz ensangrentada
brilla, tal una aurora de paz y de dulzura;
ella calma mis duelos en la noche callada,
y me alienta en la lucha tu fe sublime y pura

Caminante sin rumbo que perdiera el camino,
débil barca bogando sobre mares ignotos,
maldije muchas veces mi bárbaro destino,
sin luz, sin esperanza, los mástiles ya rotos;
y al herirte en mis ansias, como un nuevo Longino,
me deslumbró la gloria de tu rostro divino!

A LA VIRGEN DOLOROSA

¡Madre! Las siete dagas que partieron
tu corazón, sensible a los humanos
dolores, que a las piedras conmovieron,
son las que agitan en las torpes manos
los hombres que a tu fe se convirtieron
y que se dicen, por sarcasmo, "*hermanos*".

Tú ya lo ves: desde tu excelso trono
contemplar has podido con tristeza
que no fueron tus lágrimas abono
para que Amor, que es fuente de terneza,
borrara el odio y el terrible encono
que hacen del hombre un monstruo de vileza.

La loca Envidia es una fiera hirsuta
que destroza a mansalva la honra ajena;
donde quiera sus víctimas disputa,
dolor fingiendo por la extraña pena;
mas, su verbo no es agua de la gruta;
es el fiemo que mata y envenena.

¡Madre! Por los insólitos dolores
que por tu Hijo sufriste con paciencia,
calma del Mal la guerra y sus horrores
y revoca del mundo la sentencia;
las espinas del Mal transforma en flores
y astros de amor enciende la conciencia!

EL DIVINO REDENTOR

Tu misión ¡oh, Divino Redentor de las almas!
fue pospuesta a la farsa, al dolo, a la mentira:
el crimen endiosado bajo dose! de palmas
es el único móvil que a los hombres inspira.

Tu religión, que es fuente de amor y de ternura,
y el cruento sacrificio de tu vida inocente,
no fueron alto ejemplo a la malicia impura,
que los trocó en puñales, vil, traicioneramente.

Señor, tú que eres grande y misericordioso,
prende en los corazones del sacro amor la llama;
que borre las fronteras el egoísmo odioso
y flamee en los aires, enhiesto, el oriflama
de la igualdad: tú fuiste demócrata sincero.....
mide a todos los hombres con el mismo rasero!

ADIÓS AL COLEGIO

Cual ave triste que abandona el nido
en que pasó los días de su infancia,
hoy con el pecho de dolor transido,
adiós te digo con horrible ansia.

Así también cual ave pasajera,
en otros climas y en remotos lares,
aunque te digo adiós, hasta que muera
tuyos serán mi amor y mis cantares.

Adiós...! Adiós...! No sé ni para donde
me empuje airado mi fatal destino.....
Tal vez cual nave que fugaz se esconde
iré a perderme en negro torbellino.....
.....

Y adónde ir? Acaso el ave implume
puede hacia el éter remontar el vuelo,
como el cóndor audaz, sin que le abruma
la tristeza, el pesar y el desconsuelo?

Puede acaso sin guía el navegante
cuando ruge la mar airada y fiera,
llegar feliz y desplegar triunfante
en el ansiado puerto su bandera?

El aeronauta que pretende, osado,
sobre las nubes fabricar su nido,
podrá tan solo en su valor confiado,
su intento ver con éxito cumplido?

No puede ser! Si el hombre en el combate
algunas veces alcanzó la gloria,
fue que la luz que a la ignorancia abate
ha ayudado también a la victoria.

Y esa luz inmortal que nos alumbrá,
que nos infunde aliento y esperanza
y que hasta a Dios, triunfantes, nos encumbra,
es la luz inmortal de la enseñanza.

Es la voz del maestro que nos guía,
es su palabra augusta y misteriosa,
que hace en las almas despertar el día,
tras del dolor la noche tenebrosa.

A su influencia dulce y bienhechora,
cual de una madre al cariñoso beso,
surgió de libertad radiante aurora,
brilló la luz hermosa del progreso.

Todo se transformó, y el pensamiento
cual águila caudal tendió las alas
inundando de luz el firmamento,
luciendo airoso sus vistosas galas.

Y el paria vil, imbécil y sencillo
tras larga noche de dolor, de penas,
pudo romper de la enseñanza al brillo
su ignominioso yugo y sus cadenas.

Surgió la escuela que transforma y crea,
surgió el maestro que redime y canta:
ahí el Mártir está de Galilea
que a la mezquina humanidad levanta.

Y si es la escuela el sol esplendoroso
que encamina a los hombres hacia el cielo;
si ella les muestra un porvenir hermoso
infundiendo en las almas el consuelo;

Si ella al error, en eternal pelea,
combate con aliento de gigante,
y hace que brillen la verdad, la idea,
y que el progreso sus victorias cante;

Si es el maestro un padre cariñoso
que con trabajos serios y prolijos,
guía incansable, activo y afanoso,
a sus amantes, inocentes hijos;

Por qué mirarles con desprecio tanto?
Por qué, a mansalva, herirles en la sombra
y en vez de alzarles, como a Dios, un canto,
cual Juvenal reír si se les nombra?

Compañeros! Vosotros que anhelantes
queréis bañaros en la intensa lumbre
de la ciencia, seguid como gigantes
vuestra marcha triunfal hasta la cumbre.

Si os alejáis de aquí, si nuestra suerte
quiere implacable separarnos lejos,
las lecciones guardad y los consejos
que os inculcó el Maestro, hasta la muerte.

I no olvidéis la escuela do los días
se deslizaron de la edad primera,
ni aquellas gratas, puras alegrías,
como la luz que brilla en la pradera.....

.....

Mas basta ya. Si al despuntar la aurora,
a nuestro hogar marchamos, conmovidos,
una plegaria alcemos en esa hora,
como las aves al dejar sus nidos.....

ESO ERES TU

Eres, oh, compañera de mi vida,
flor entreabierta de vergel fragante;
lámpara de piedad nunca extinguida,
dulce embeleso de mi pecho amante.

Cuando en la lucha desigual, rendida,
se encuentra el alma ante el dolor triunfante,
en un rayo de fe llega encendida
tu palabra hecha miel, de amor vibrante.

Anfora cristalina de ternura
donde abreva mi espíritu sediento
de la divina inspiración luz pura;
fúlgido sol que eleva el sentimiento
del almo ensueño a la risueña altura,
eso eres tú.....mi gloria y pensamiento!

FACETAS CONFUNDIDAS DE
LUCES INNOMBRADAS



DEVENIR

Los sollozos del aura cuando besa las flores,
de las diáfanas linfas el murmullo dolliente,
ecos son de las quejas de mi alma penitente
sumida en el infierno de terribles dolores.

Como el aura y las linfas me escuchan noche y día
se han absorbido entera mi endecible amargura;
y hoy la lección repiten toda llanto y ternura,
cual ave prisionera que verse libre ansía.

¡Oh, amigas, confidentes de mis nostalgias hondas,
auras, linfas hermanas, de cabelleras blondas,
que en vuestros fríos hálitos os lleváis mis lamentos
id por todos los ámbitos y esparcid a los vientos

De mis congojas íntimas los tétricos clamores:
vendrá el glorioso día de los resurgimientos,
y el dolor, hecho música, será todo rumores,
y serán mis cantares ramos de pensamientos!

CREPUSCULAR

Al Coronel Vicente Loucel.

Cuánta verdura en el monte,
cuánta luz en el espacio;
qué alegre canta el sinsonte
bajo el límpido horizonte,
linde del azul palacio!

Tarde. Sobre las colinas
empieza a tenderse un manto
muy denso, de albas neblinas,
cual sobre glaucas retinas
la opaca nube del llanto.

El sol, que envía de lejos
sus postreros resplandores,
tiñe el cielo de oros viejos,
que a veces fingen espejos
sobre lienzos de colores.

El sol, pintor y poeta,
tiene pueriles antojos,
y el campo de su paleta
ya lo transforma en violeta,
ya en escarlatas despojos.

Al fin cansado se oculta
y la sombra luego avanza;
Artemis, ojo que ausculta
en las tinieblas, se exulta
como un faro de esperanza.

En la sombra, recatados,
los montes descoloridos,
semejan genios cansados,
cíclopes encadenados
que se quedaron dormidos.

Y pronto sobre los mares
inmensos del almo cielo,
se ven surgir por millares
diamantinos luminares
cual lágrimas de consuelo!

A AMADO NERVO

Fuiste audaz en la lucha. Nada pudo
tu empuje detener de heroico atleta;
y si caíste al fin sobre tu escudo,
también llegaste a la gloriosa meta.

Fue tu anhelo ascender cual los condores
a la alta cima donde el sol deslumbra;
bañar tu mente en límpidos fulgures
y el misterio escrutar de la penumbra.

Y en tu ascensión magnífica pasaste,
como otros tantos líricos Jasones,
con el áureo botín que conquistaste
bajo el arco triunfal de tus canciones.

Hoy tu huérfana lira se estremece
cual si la hirieran rachas invernales;
pero tu obra sublime reverdece,
como un jardín de rosas siderales.

ELEGIA

A la inolvidable memoria del poeta
J. Daniel Fernández.

Por modesto, por sencillo,
por tu rara inspiración,
yo te amé de corazón
y admiré siempre tu brillo.

Fuiste de verdad poeta,
lo probó tu fatal sino.....
¡Porque llegaste a la meta
en tu Pegaso divino!

Excelsa fué tu misión
en este mundo de duelo:
dar al mundo tu canción
para solaz y consuelo.

Sucumbiste..... ¡Triste suerte!
sin saber cómo ni cuándo.....
Tú no esperabas la muerte
y te alejaste cantando!

Al esconderte en la sombra
de la tumba sola y fría,
se oye una voz que te nombra:
¡es tu amada.....! la Poesía!

Ella se acerca a tu fosa
derramando triste llanto.....
Es tu dolorida esposa,
tu musa, que te amó tanto!

En su negro manto envuelta,
bajo sombríos cipreces,
da a su dolor rienda suelta
y entona sentidas preces.

Y asombrada de las cosas
de tu destino perverso,
deshoja lirios y rosas,
cual plegarias armoniosas
en la música de un verso.....
.....

Yo, que te admiré, Daniel,
y te quise de verdad,
pongo en tu última heredad
este ramo de laurel!

SURSUM....!

En nombre del Ateneo de El Salvador
a los nuevos socios de esta
Institución.

Encendida en el fuego sacrosanto y ardiente
de mi alma sensitiva, soñadora y vehemente,
traigo para vosotros esta salutación:
si en ella no habla el verbo del vate o del vidente,
en sencillos cantares os habla el corazón.

Bienvenidos vosotros, por el ideal hermanos,
que venís a nosotros muy abiertas las manos
y en alto la mirada, fija en lo porvenir:
os saludo en la lengua con que hablan los gusanos
a las altivas águilas que cruzan el zafir.

Os saludo en el nombre de este Centro, que ahora
jubiloso os recibe, como el campo a la aurora,
ávido de sus besos, de trinos y de luz;
cual triste Nazareno que sueña con la hora
de romper las cadenas y abandonar la cruz.

Vosotros sois el símbolo de la fe y la esperanza,
porque sois la energía que a la victoria avanza;
la avisora sapiencia, junto a la juventud;
todos vais tras la gloria que ríe en lontananza
y el amor que os aduerme con ritmos de laúd.

Dije amor, aunque algunos lo pinten como un niño
que reposa en un lecho de encajes y de armiño;
más yo sé que es la fuente de santa inspiración,
que tras él marcha el mundo con afán, con cariño,
y que él forma a los héroes de tuétanos de león.

Bienvenidos los que aman, porque amor es el vino
que nos trae de lo alto el consuelo divino
y forja combatientes de ímpetus de volcán:
David lo dice en su arpa con su sonoro trino
y con su gesto olímpico el gran Caupolicán.

Unido a nuestro esfuerzo vuestro empuje valiente,
a un mismo tiempo alcemos una oración ferviente,
que sea como un himno al trabajo viril;
ya no más hacia el polvo se incline nuestra frente,
porque es indigno de hombres que desdeñan lo vil.

Busquemos el camino que hacia el triunfo nos lleve
o abrámoslo nosotros sobre el odio y la nieve
del indiferentismo, que engendra la ruindad:
quien ante los escollos vacila y no se atreve
no llega nunca al templo de la inmortalidad.

Que nuestro anhelo agite sus alas a la altura,
si es que ansía bañarse del sol en la luz pura
y de la patria quiere la gloria y el honor:
el desaliento, es frío que lleva honda amargura
y marchita en las almas los ensueños en flor.

Quien cede en el comienzo de la dura jornada,
sin blandir de los héroes la flamígera espada,
cual si al cinto pendiera de una débil mujer,
sólo espere el olvido de una tumba ignorada
en vez de los blasones con que soñara ayer.

No os rindáis ante el dolor ni ante la ciega envidia;
levantad vuestras frentes en la homérica lidia
como Aquiles soberbio, si herido, triunfador;
no se pára la luna ni jamás se fastidia
porque enteca jauría le ladre con furor.

Prosigamos la obra con fe con entusiasmo,
ahogando los prejuicios, sacudiendo el marasmo,
como en sus brazos, Hércules, a Anteo hizo expirar;
y hagamos del silencio el más rudo sarcasmo
con que toda vileza se debe despreciar.

Desechemos las dudas y los vanos temores,
que no siempre se cortan sin espinas las flores
y el suelo no da frutos sin esfuerzo tenaz:
el triunfo es óleo santo que a los batalladores
ciñe al final las sienes con su nimbo de paz

Audacia, esfuerzo noble para escalar la cumbre
que en fulgores se baña de magnífica lumbre,
tal la consigna sea y el estricto deber.
¡Mirad! allá a lo lejos se inicia la vislumbre
de una era de victorias, cual bello amanecer!

De las reivindicaciones la hora solemnemente vibra
y en las almas conmueve la más oculta fibra.
El deber nos reclama defender el honor;
el honor, que del báratro del ovido nos libra
cuando en la lid caemos luchando con valor.

Hosanna a los que luchan con arrojo indomable,
ya con la pluma de oro, el arado o el sable,
en pro de la gran causa del progreso y el bien.
Vida que así se extingue ¡qué vida tan amable!
¿Quién así hasta la muerte no bendice también?

¡Sursum corda, sin esas pusilanimidades (des!)
que la rémora han sido de hombres, pueblos y eda-)
Y al desplegar al viento nuestro azul pabellón,
que flote siempre altivo, bañado en claridades,
a los triunfales himnos de nuestro corazón!

HIMNO DE LA ESCUELA "CARLOS A. IMENDIA" (1)

CORO

*Salve, salve, oh maestro esforzado,
paradigma de cívico ardor!
Ya se plasma tu ensueño adorado,
de forjar una Patria mejor.*

I

Alma en noble ideal encendida,
que tranquilo ofrendaste la vida,
como un mártir en aras del bien:
ya la Patria, de amor conmovida,
áureo nimbo coloca en tu sien.

II

I consagra a tu excelsa memoria,
que es blasón esplendente en la Historia,
este centro de luz inmortal:
porque fuiste su orgullo y su gloria
y es tu nombre una enseña triunfal.

III

¡Oh, maestro! Tu hermosa enseñanza
es del niño sonriente esperanza,
como el sol al fragante pensil;
tu obra excelsa no tiene mudanza:
es fecunda cosecha de abril.

[1]--*La música de este himno la escribió el inspirado compositor don C. Jesús Alas.*

A AHUACHAPAN

Exornada de lirios y azahares,
como visión magnífica, esplendente,
del Pacífico mar, a los cantares,
te adormeces, Sultana de Occidente.

Oh! cómo al verte el alma soñadora,
de goce inmenso y de entusiasmo henchida,
te saluda, ciudad encantadora,
edén risueño de esperanza y vida!

Cual te soñó mi fantasía inquieta
en la ardorosa fiebre de hondo anhelo,
eres, para el artista y el poeta,
de inspiración fecunda, todo un cielo.

Eres belleza real! La musa mía
sacudiendo las alas en mi frente,
hizo surgir en mi cerebro el día.....
y te admiré, gentil y sonriente.

Dios mismo quiso, prodigo, al formarte
con la sacra pasión de sus amores,
sonreír de placer, al contemplarte,
poblada de querubes y de flores.

Y de su amor inmenso también quiso
dejarte siempre luminosas huellas,
al envolverte, nuevo Paraíso,
con su radiante pabellón de estrellas.

Tendió en tu cielo azul y transparente
sábana inmensa de celajes de oro;

y tus bosques pobló abundantamente
de lindas aves de cantar sonoro.

Tus bosques de lucientes cafetales,
en los días de asaz florecimiento,
semejan de una novia los cendales,
que sus gratos aromas dan al viento.

Sobre el fresco follaje de tus campos,
que semejan ocauos de verdura,
brillan del sol los refulgentes lampos,
que realzan tu espléndida hermosura.

De tus límpidos lagos rumorosos,
de tus fuentes, tus ríos y cascadas,
se oyen surgir alegres, luminosos,
coros de ninfas y canciones de hadas.

Cuántas veces vagando por los mares
del triste olvido y de la amarga ausencia,
han llegado hasta mi alma esos cantares,
que han dado vida y luz a mi conciencia!

Cuántas veces entonces, conmovido,
arrancando al laúd vibrante nota,
imitar en mis versos he querido
"La voz celeste que en tus auras flota"!.....
.....
.....

Ahuachapán, ciudad encantadora
por quien suspira el corazón que te ama!
Cuando pienso en dejarte, el alma llora,
siento extinguirse el estro que me inflama!

No sé, no sé.....! Si la desgracia impía
me robara de verte el dulce anhelo,
sin duda, en mi ansiedad, desdeñaría
hasta la gloria de escalar el cielo!

Tanto te adoro yo que, en mi locura,
si fuera Dios, al imprimírte un beso,
te llevara en mis brazos a la altura
en donde brilla el astro del Progreso!

DIVAGACIONES

Al exquisito escritor Manuel Andino.

¿Cómo escribir un verso nunca escrito,
de grácil forma y ritmo no escuchado,
deslumbrador de gracia y de infinito
y de sublime inspiración dechado?

¿Dónde encontrar ese tesoro alado
que ascienda a las alturas, como un grito
que del alma del mundo se ha escapado
y conmueva universos de hito en hito?

Solo el genio creador tiene la clave
para fundir en formas siempre bellas,
límpidos versos imitando al ave,
o enhebrando en estrofas las estrellas.....
¡El genio es Dios que baja al pensamiento
y habla en las ondas de la luz y el viento!

PETALOS SUELTOS

Al poeta Julio E. Avila.

El espíritu egregio del gran Rubén Darío me habló en sueños. Atento al oír su voz de oro intenté incorporarme; y su acento era un río majestuoso y profundo, cristalino y sonoro que me dejó en el alma, luz, entusiasmo y trío.

Maestro, al fin, le dije, con temor: ya que sabes los misterios más altos de la vida y la muerte, caritativo iníciame, mostrándome las claves de secretos tan grandes, tan íntimos, tan graves para ver qué sendero me ha marcado la suerte.

Y el maestro responde: "No levantes el velo vedado del misterio, que ignorarlo es mejor. Esos hondos arcanos entre el mundo y el cielo descifrando vivieras, sin saciar el anhelo..... Sólo son cosas ciertas la muerte y el amor."



El artificio no es el arte mismo, y el arte mismo no es la poesía; pon en tus versos todo el optimismo, honda sinceridad y dinamismo y triunfarás bajo el claror del día.



Te contemplé abstraído.....Es por ventura admirar la belleza algún delito? Ciégueme Dios y en hórrida tortura, que me diga con voces de amargura si no puedo mirar al infinito!

* *
*

¡Te amo! es la frase ingenua, que, encendida
en el volcán de la pasión inmensa,
brota del alma en himno convertida
de todo lo que siente y lo que piensa.

* *
*

¡Bésame! Nada importa que mañana
convertido en cenizas yo sucumba:
fecundaré el rosal de tu ventana:
y el aura flébil que en las hojas zumba,
te llevará desde mi humilde tumba
de ardiente amor la nota soberana.

* *
*

Dos palomas de picos sonrosados,
dos palomas de nieve, que no envidias,
son tus senos erectos, cincelados
por yo no sé que extraordinario Fidias.

* *
*

Son tus ojos tristes y a la vez hermosos,
dos profundos pozos
con diafanidades de agua tersa y clara;
dos pupilas bellas de dulzura rara,
dos astros que irradian destellos gloriosos.

* *
*

Amo a las niñas pálidas
con palideces diáfanas de luna
y claridad de cielo en la mirada;
a las niñas de oscura cabellera,
que, cuando libre flota por la espalda,
semeja un manto fúlgido de seda
o tumultuosa y trémula cascada.

* *
*

Mariposa de alas tersas, sobre el cáliz adormida
de tu boca, urna sangrienta de una rosa virginal,
es ¡oh niña! tu nariz; tu nariz, que, estremece
mano diestra de un orfebre muy genial
cinceló, poniendo su alma, su alma púdica encendida
en el fuego extradivino de tus labios de coral

* *
*

Como una novia gentil
que a la ventana se asoma;
como una blanca paloma
en el ameno pensil,
así la pálida luna
tras una nube sedaña,
asomó su faz risueña
en la noche fría y bruna.

* *
*

Deja que en frase espiritual, sentida,
te cuente el corazón
las profundas tristezas de la vida
y su inmenso dolor.

Déjale hablar y cante sus querellas
con profunda emoción,
con la mirada fija en las estrellas.....
¡como se le habla a DIOS.....!

BRONCES PATRICIOS

Ante la estatua ecuestre de Gerardo Barrios.

¡Capitán General! Cuando contemplo
tu egregia efigie, en bronce cincelada,
en indecible ardor el alma templo;
y acuden en tropel a mi memoria,
entre nimbos de luz arrebolada,
tus grandes hechos y brillante historia.

Paladín del Derecho, indomeñable,
que altivo alzaste el triunfo de la Idea
a la vez que los triunfos de tu sable:
te amó el pueblo celoso de su gloria,
porque fuiste en la lucha gigantea
el Bayardo genial de la victoria.

Porque fuiste en la Paz, como en la guerra,
un corazón entero: iconoclasta
que en el decoro de esta noble tierra
ardió no más tu amor, con la locura
de un soñador excelso y entusiasta,
iluminado por la fe mas pura.

Tu vida se extinguió, mas nunca pasa
de tu nombre inmortal la gloria inmensa,
que es sol eterno de una eterna raza:
y si fuiste el postrero que en la lidia
sucumbió, de la Patria en la defensa,
fuiste el primero en arrostrar la envidia.

Salir con él al teatro o al paseo,
pensarlo solamente es un delito.
Puede el público creer que ese hombre feo
sea papá, y, entonces, ya lo creo
no les quita la gente el *sambenito*.

Qué tristeza es tener allí en la casa,
en vez de un joven rico y elegante,
a un pobre viejo de melena escasa,
la faz rugosa, que parece pasa,
y la mirada turbia y vacilante.

Cuando alguien les pregunta interesado
que como está papá, fruncen el ceño,
y con acento mal disimulado,
contestan cuando más: “ya está enterrado,
durmiendo el infeliz su último sueño”.

Pero es mentira, vive el pobre anciano
de quien la prole se avergüenza ahora,
porque no viste frac; porque en su mano
no lleva joyas, ni el bastón liviano
que de su juventud lució en la aurora.

Yo le he visto llorando tristemente
en un rincón de su pocilga oscura,
transido de pesar, mustia la frente,
ante el mundo, ante todo indiferente,
apurando la copa de amargura.

Y al verme ha murmurado con profundo
dolor, que ruda suerte enjalma:
“así pasan las glorias de este mundo:
un anciano es despojo nauseabundo
para la loca juventud sin alma!”

* * *

Esta es la historia cierta de una vida
que consumió el trabajo en la pelea;
es la historia veraz de un alma herida,
que cae al fin por la ruindad vencida,
llevando como lábaro la Idea.

A SANTA ANA

Cual un nido de cóndores bravíos
sobre la roca enhiesta,
mostrando al mundo legendarios bríos,
de pie se yergue la *ciudad-protesta*,
que maldice y detesta
de todos los tiranos los desvíos.

Ciudad encantadora, altiva y grande,
donde la luz febea
es magnífico palio que se expande
con majestad que al corazón recrea;
águila que aletea
dominadora y libre sobre el Ande.

Circundada de verdes cafetales,
que, rumorosamente,
la acarician con cánticos triunfales,
va hacia la meta jubilosamente,
como el soldado ardiente
al compás de las músicas marciales.

Cuna egregia de insignes luchadores
y espléndidas mujeres;
clásica tierra que cubrió de flores
la providente bendición de Ceres,
oye mi voz: tú eres
el adorado edén de mis amores.

Vaya hacia tí, de admiración vehemente
un saludo, señora:
porque el trabajo adoras reverente,
que es de los pueblos ancla salvadora,
y porque amas la Unión sinceramente,
como a un sol que fascina y enamora.

JOSE SANTOS CHOCANO

Su paso por el mundo, sobre el lomo pujante
de su Pegaso olímpico de áureos cascos veloces,
deja de rosas líricas una estela brillante,
cual si el paso marcaran de uua fuga de dioses.

Absortos los mortales ven agitar el vuelo
del forjador eximio de estrofas de diamante,
cuando allá en los azules pensiles de su cielo
corta las margaritas de lumbre rutilante.

Salve al titán del verso, que, cual un meteoro,
raudo avanza, cantando sus divinas canciones!
Majestuoso Amazonas, en su caudal sonoro

Arrastra de la América todo el numen de fuego;
y uniendo su arte excelso al fecundo arte griego,
de América y de España funde los corazones!

EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Son las 12. A lo lejos una luz se divisa,
que su fulgor acrece o en la sombra se esfuma;
que de una tierra ignota, con su llama indecisa,
perfila unos contornos o los borra en la bruma.

De Colón en los labios, al ver la luz aquella
déchase ver un rictus de suprema alegría;
mas, silencioso y grave, teme que alguna estrella
transforme aquel encanto en amarga ironía.

Y nadie de esa lumbre de resplandores vagos
una palabra dice, aunque el silencio aterra:
Colón mismo no quiere ceder a sus halagos.

Mas, cuando en el Oriente despunta la mañana
se oye en LA PINTA un eco, que dice: ¡TIERRA!.....¡TIERRA
Voz que aventó a los siglos don Rodrigo Triana!

TU VERSO

A un joven poeta.

Si por dondequiera que se quiebre
es tu verso fragancia y armonía,
en él pusiste la divina fiebre
que incendia el alma, y llaman: *poesía*.

Tú, como artista y como eximio orfebre,
alas ponle también y gallardía;
blanca perla hecho ritmo, que se enhebre
en los hilos de luz del claro día.

Que si tal logras, en tu afán constante,
y ante el cual tu entusiasmo volotea,
ceñirás a tus sienes, como el Dante,
los inmortales lauros de la Idea;
y tu nombre, nimbado por la gloria,
será blasón y orgullo de la Historia!

POETA.....!

Haz que fluya tu verso como la gota de agua
sonora y cristalina de una encantada fuente,
o cual raudo torrente
tumultuoso y colérico, encendido en la fragua
de tu espíritu ardiente.

Que si sale forzado, cual vapor comprimido
por las rocosas grietas de un enhiesto volcán,
vaya siempre con alas, armonioso y pulido,
como límpida nota de la flauta de Pan.

Que al par del dinamismo que le dé vida y alma
tenga intenso perfume, sutil, embriagador;
y ofrezca al peregrino, como la verde palma,
un amable refugio y un consuelo al dolor.

Que haya en su transparencia la fulgurante lum- (bre)
de un astro que sonrío desde la eternidad;
que sea todo fuerza, que sea todo cumbre,
con la virtud serena de la profundidad.

Todo a tu alma conmueva con poesía extraña,
tal un laúd que vibra de las auras al roce;
y plasmados en tu obra cantarán: la montaña,
el atrevido cóndor y la incansable araña,
el amor, que es la fuente del más supremo goce.....
y hasta el dolor que el ritmo del corazón empaña!

Y quedará cumplida tu misión ¡oh, poeta!
tú que a llegar aspiras a la soñada meta,
como a la cumbre llegan las águilas del cielo,

sin manchar su plumaje con el lodo del suelo,
sin valladar alguno que a los libres sujeta.

**Y tuya será siempre la risueña esperanza
en tu éxodo de triunfos hacia lo porvenir;
será tuya la vida que a los débiles cansa
y surgirá tu verso radiante de zafir!**

AMOR MIO.....!

Esta vida de ensueño, que es mi vida,
no pudiera cambiarla por ninguna,
aunque sonriente y a mis pies rendida
viera yo, para siempre, a la Fortuna.

Qué queréis? Si mandara yo el Destino
que me ordena cantar todas las cosas,
por ti colgara mi laúd divino
y rompiera sus cuerdas armoniosas.

Mi existencia de ayer es la de ahora,
porque en mi corazón enamorado
sonríe Primavera encantadora
y arde la llama del amor sagrado.

Si a tus reconvenciones, amor mío,
sordo soy e impasible, como un muro,
obedezco a una fuerza y no a desvío,
y ella me obliga a su fatal conjuro!

EL LIMONERO

Arbol noble y fecundo, de sublimes virtudes,
que en infinitos bienes consume su existencia:
merece las canciones de preclaros laúdes,
pues más que muchos sabios, es más rico de ciencia.

Cuando exorna su veste de niveos azahares,
como la de una novia que al amado se entrega,
del corazón se alejan los más hondos pesares,
y el pensamiento, en ondas de la ilusión, navega.

Transformadas en frutos exquisitos sus flores,
potentados y pobres los buscan con anhelo;
pues calman de la carne los crueles ardores,
y a los cuerpos dan vida y a las almas, consuelo.

La savia de sus frutos es la de un alma buena...
(¿Quién dudara que tiene un alma grande y pía?)
En la voz de los céfiros que en su frondaje suena,
canta un viejo poema su inefable armonía.

En su nítida veste, toda aroma y pureza,
hay un secreto encanto y una rara dulzura;
toda una antigua historia de profunda ternera,
una historia que es mezcla de placer y amargura.

¡Salve al árbol sagrado que sin duda plantara
Dios mismo, en esta tierra, cual egregio tesoro!
Por sus excelsos dones, por su viatud preclara,
árbol, yo te bendigo, te venero y te adoro!

BRILLAN LAS
FACETAS DE LUCES GALANTES



ROMANTICISMO GALANTE

A la señorita Josefina Peña.

Cuánta dulce emoción al alma inspira
tu figura gentil de ninfa y diosa!
Es arrullo en las cuerdas de la lira
y perfume en el nardo y en la rosa.

La euritmia egregia de tu sér, radiosa,
irresistible seducción respira:
es prestigio en la estatua milagrosa
y en el laúd la nota que suspira.

Yo, que ansío cantar con la ternura
de enamorado artista tu belleza,
en mi ansiedad rayana en la locura,
sólo me queda al admirar tu hechizo,
contemplar, como el Dante, el Paraíso
y quedarme sumido en la amargura!

HOMENAJE LIRICO

A la señorita Ofelia Sandoval.

A tus plantas ¡oh! reina de belleza,
de rara gentileza,
vibre el laúd sus notas sollozantes;
aves que vagan por el cielo, errantes,
sin árbol y sin nido,
su acento llevarán dulce y sentido
en sus vuelos triunfantes;
y al volcar a tus pies de reina y diosa
el ánfora armoniosa
de sus trinos, cual pétalos fragantes,
se ilumine tu faz de nieve y rosa.

Clásico trovador de otras edades,
de tu alcázar al pie, señora mía,
vengo a inundar en limpias claridades
mi pobre poesía:
pues eres paradigma de bondades,
haz que en mi canto resplandezca el día.

Entonces, al conjuro de tus ojos,
transformados mis pálidos cantares
de pobres florecillas, en manojos,
de opulentas magnolias y azahares,
a ti me acercaría; y sin sonrojos,
cual trémulo mortal que sus pesares,
le cuenta al cielo, humilde y reverente,
pero ya despojado de temores,
colocara a tus pies todas mis flores, ♡
orando ante tu altar, baja la frente.

De las vibrantes cuerdas de la lira
brotara destrenzado y tumultuoso
el musical poema que suspira,
arrullando tu oído; el nemoroso
verso triunfal del aura, mensajera
de un mensaje de amor, de algún lejano
príncipe que te adora silencioso
con efusión sincera,
más quizá que a la madre y al hermano.

Y la musa, las alas desplegadas
en actitud de iniciación de un vuelo,
diría para tí frases sagradas
diluidas en la música del cielo.

Tu alma absorta, sin duda escucharía
con fruición inefable el verso de oro,
que, cual río magnífico y sonoro,
en ondas de fulgente pedrería,
vertiera el estro para tu alma pía.

* *
*

Y desbordado torrente
la antes musa silenciosa,
en fácil rima esplendente,
cantaría así, sonriente,
tu belleza esplendorosa:
eres dulce, encantadora,
como límpida mañana;
y tiene tu voz canora
la armonía seductora
del ave y de la fontana.

En tus ojos soñadores
luce el fulgor de una estrella;
y es estuche de primores

tu boca, en que sus olores
puso la rosa más bella.

El cimbrear de tu cintura
envidia la enhiesta palma;
y a tu faz diáfana y pura,
asoma, linda criatura,
todo el esplendor de tu alma.

En tu hermosa cabellera
quedó la noche cautiva;
y en tu blancura hechicera,
luz celestial reverbera
de la luna pensativa.

Concreción de excelsa gracia
es tu rara gentileza;
y tu aire de aristocracia
te hace comparable a Aspasia
por tu talento y belleza.

Oh! quien fuera un trovador
de la época medioeval,
para cantarte al fulgor
de la luna, himnos de amor
en tu castillo feudal!

Un trovador caballero,
que al verte en las almenadas,
torres del muro altanero,
rindiera humilde el acero
vencedor, en cien jornadas.

Para que, piadosamente,
en esa apacible hora
tú coronaras la frente
de quien canta eternamente
tu belleza triunfadora!

POR TUS "LINDOS OJOS"

(A la poetisa Mercedes Quintero)

Si los ojos que cantas en tus sentidos versos
fueran los míos, ésos que tu alma bella auscultan,
por ver si desentrañan los enigmas diversos
que los hados crüeles traidoramente ocultan,

Renaciera en mi espíritu la fe, que se ha extinguido
en cruenta lucha. . ¡Oh gran fuerza! Germen noble
[y fecundo
de proezas, que a otros salvaran del olvido.....
¡Y yo, hasta ahora sueño con descubrir un mundo!

Mas no tengo en mis ojos el azul del oceano
en mezcla dulce y rara con las noches de amor:
por eso, cuando pienso que más bien soy tu her-
[mano,
y no el de las pupilas de "indecible color",

Sufro fieras angustias; y al oír cómo clamas
la luz de aquellos ojos mansos, como ermitaños,
sé que no son los míos los ojos que tú amas,
pues siendo ojos tan tristes, nada tienen de extraños.

Cómo amarlos en vida o después de la muerte,
si al hermano se olvida más fácil que al amante?
Amor que triunfa a veces inacabable y fuerte,
será porque ha mirado con los ojos del Dante?

AMOR, LUZ, POESIA

A Magda Clará.

Nítido lampo de lumbre
adormido sobre la onda;
blanco lirio de la cumbre,
torcaz que gime en la fronda:

Yo canto la gentileza
de tu cuerpo de alabastro,
que es un cuerpo de princesa
envuelto en fulgores de astro.

Y antes, niña, que se esconda
mi vida de pesadumbre,
deja que en tu cauda blonda
mis pobres versos alumbre.

Que por bella y recatada,
aunque el hastío me abruma,
como no tengo una espada
rinda a tus plantas mi pluma.

Y aunque en rima sin color
huérfana de sentimiento,
de mi jardín interior,
te deje aquí un "pensamiento".

No luce en él la armonía
de tu voz blanda y serena:
mas, tu nombre, Magdalena,
es AMOR, LUZ, POESIA!

OFRENDA NUPCIAL

A María Teresa M. de Salinas.

Mi ofrenda es humilde corona, forjada
con pálidas flores que hallé en el camino,
cuando por los campos, en una vegada,
iba yo sin rumbo fiado en el destino.

Más, sé que en tus sienes, núbil desposada,
tendrá la hermosura de un halo divino;
que los pensamientos—luz cristalizada—
tienen los fulgores de un sol matutino.

Y pues simboliza, María Teresa,
cuanto hay de más noble en tu alma pura,
ansío mirarla sobre tu cabeza;
y que te recuerde siempre su blancura
que Amor es inmensa dicha, que perdura
junto a las virtudes que dan la belleza.

A BLANCA MAGAÑA

BLANCA, blanca, blanca,! Concreción de ternuras
que ostentas como un símbolo de admirable belleza:
tu nombre, la luz diáfana que baña las alturas;
tu cuerpo, casto lirio de celestes alburas;
y tu alma, soplo místico de intocada pureza.

Con esos atributos que luces por blasones,
es tuya la victoria en la justa romántica
del amor; tú avasallas a muchos corazones
con tus artes extrañas, divina nigromántica,
a quien núbiles pechos rinden sus oblaiones.

ILUSION

Yo sé que te amo, dulce bien mío,
sin esperanza;
que es vana lucha cuanto yo ansío;
que nada alcanza
mi ideal inmenso como el vacío.

Mas, aunque veo tu indiferencia,
puñal que hiere,
con honda calma, con fría ciencia,
mi alma te quiere
con todo el fuego de su potencia.

Acaso el golpe de mi piqueta
venza tu orgullo:
la gota horada la roca escueta;
y al suave arrullo
del plectro de oro triunfa el poeta.

¡Oh! Si lograra yo que algún día
te conmovieras,
mi gloria eterna tu amor sería;
blasón tú fueras
que en mis cantares yo luciría!

A.....
—

Recuerdo, al verte, que cuando era niño,
mi madre de los ángeles me hablaba;
pero siempre pensé que su cariño,
por distraerme, historias inventaba.

De un Dios me habló que habita las alturas
fuente de eterna dicha y de consuelo;
de un ideal paraíso, y de criaturas
de belleza no vista aquí en el suelo.....

.....

El tiempo discurrió, y mientras tanto,
hasta el nombre olvidé de aquellos seres,
pues no había creído ni en el santo
Dios, que dicen creara a las mujeres.

Pero después, el Hado así lo quiso,
que te viera, María; y hondo anhelo
me obligó a recordar el Paraíso
y a pensar en los ángeles del Cielo.

Creí que tú, aunque te ví sin alas,
habías a la tierra descendido,
abandonando las etéreas salas
para hacer en el Mundo tu albo nido.....

.....

Desde entonces no soy el Prometeo
a quien el cuervo de la duda impía
destroza las entrañas; hoy ya creo
en Dios y hasta en los ángeles, pues veo
una imagen en tí, dulce María.....

A.....

En la blanca postal que en cierto día
me enviaste, como heraldo de consuelo,
yo quisiera escribir con luz del cielo
una inmortal y dulce poesía,
donde decir pudiera cuanto anhelo.

Y cual surgen divinas floraciones
a la lumbre del sol sobre los campos,
hacer brotar de mi arpa las canciones
de tu mirada a los fulgentes lampos.

Que tal poder y gracia y atractivo
hay en tí, toda encantos y pureza,
que dudo que haya corazón altivo
que no rinda homenaje a tu belleza.

FIN

XXXV—Amor.....	“	57
XXXVI—A. E. V.....	“	58
XXXVII—(6ª parte) <i>Canta la faceta de la Esmeralda</i>	“	59
XXXVIII—Primavera.....	“	61—63
XXXIX—Canción optimista.....	“	64—65
XL—La Mañana.....	“	66
XLI—Dichosofuí!.....	“	67—68
XLII—Las Neblinas.....	“	69
XLIII—El chorro de agua.....	“	70
XLIV—Mi verbo.....	“	71—73
XLV—(7ª parte) <i>Martirizada fulge la faceta del Zafiro</i>	“	75
XLVI—Metamorfosis.....	“	77
XLVII—Humo.....solo humo!.....	“	78
XLVIII—Misantropía.....	“	79
XLIX—Infelices!.....	“	80
L—(8ª parte) <i>Oda a la Unión Centroamericana</i>	“	81—92
LI—(9ª parte) <i>Luces Familiares</i>	“	93
LII—Silueta.....	“	95
LIII—Lira del hogar.....	“	96
LIV—A mi primogénito Rubén Antonio... ..	“	97—98
LV—A mi segundo hijo Edgardo Alfredo	“	99
LVI—A Jesús Nazareno	“	100
LVII—A la Virgen Dolorosa	“	101
LVIII—Al Divino Redentor.....	“	102
LIX—Adiós al Colegio.....	“	103-106
LX—Eso eres tú.....	“	107
LXI—(10ª parte) <i>Facetas confundidas de luces innombradas</i>	“	109
LXII—Devenir.....	“	111
LXIII—Crepuscular.....	“	112-113
LXIV—A Amado Nervo.....	“	114
LXV—Elegía.....	“	115-116
LXVI—Sursum!	“	117-119
LXVII—Himno a la Escuela “Carlos A. I-mendia”.....	“	120
LXVIII—A Ahuachapán	“	121-123
LXIX—Divagaciones.....	“	124
LXX—Pétalos sueltos.....	“	125-127
LXXI—Bronces patricios.....	“	128-129
LXXII—Tardes de noviembre	“	130-131
LXXIII—Al margen de una vida.....	“	132-134
LXXIV—A Santa Ana.....	“	135
LXXV—José Santos Chocano.....	“	136

LXXVI—El Descubrimiento de América.....	“	137
LXXVII—Tu verso.....	“	138
LXXVIII—Jamás.....	“	139
LXXIX—En la playa.....	“	140
LXXX—Poeta!.....	“	141-142
LXXXI—Amor mío.....	“	143
LXXXII—El Limonero.....	“	144
LXXXIII—(11ª parte) <i>Brillan las facetas de lu- ces galantes</i>	“	145
LXXXIV—Romanticismo galante.....	“	147
LXXXV—Homenaje lírico.....	“	148-151
LXXXVI—Por tus “Lindos Ojos”.....	“	152
LXXXVII—Amor, Luz, Poesía.....	“	153
LXXXVIII—Ofrenda nupcial.....	“	154
LXXXIX—A Blanca Magaña.....	“	155
XC—Ilusión.....	“	156
XCI—A.....	“	157
XCII—A.....	“	158



OBRAS DEL AUTOR

PUBLICADAS

NOTAS.

MÀRMOLES Y BRONCES.

FACETAS.

PARA PUBLICARSE

SELVA SOLARIEGA.

RUMBO AL CENIT.

HISTORIAS, CUENTOS Y LEYENDAS.
